

Edita: Patronato Municipal de Cultura
de Alcázar de San Juan - 2001

D.L.: CR-126-01

I.S.B.N.: 84-87106-46-3

LA ARQUITECTURA MODERNISTA
EN LOS PUEBLOS DE LA
RUTA CENTRAL DEL QUIJOTE
(APUNTES PARA SU ESTUDIO)

Ricardo Muñoz Fajardo



Patronato Municipal de Cultura
de Alcázar de San Juan

2001

Mi agradecimiento a todos aquellos que me han ayudado a profundizar en las raíces de este viaje, e ir un poco más allá en nuestros argumentos y hallazgos.

A Pepita

INTRODUCCIÓN

Este viaje busca profundizar en dos aspectos desconocidos, o no suficientemente conocidos, de nuestro patrimonio cultural, el Quijote y sus andanzas y la localización de los siempre escasamente valorados edificios modernistas que puedan jalonar el camino.

De especial gravedad, sin duda, es la situación con respecto a la lectura o nociones sobre el contenido de la obra de Cervantes, universalmente catalogada como la mejor en lengua castellana de la historia, de la que la mayoría sólo sabe que trata de las peripecias de un caballero loco que tiene un escudero llamado Sancho Panza con el que sale de viaje a correr aventuras y se enfrenta a unos molinos que Don Quijote cree que son gigantes y sale malparado.

¿Qué decir entonces de la ruta o rutas del Quijote?. ¿Y de La Mancha, su comarca?. Un tanto de lo mismo. Dentro de nuestras posibilidades, intentaremos dar a conocer otros episodios quijotescos (o cervantinos) que no sean de molinos, aunque también debatiremos sobre ellos y sobre los lugares que esgrimen argumentos que quieren demostrar que fueron el escenario del desigual combate.

De paso, veremos que La Mancha es algo más que casonas blancas, llanura y cultivos y viñas sin fin. Y como queríamos salirnos del tópico, hemos hecho especial hincapié en la búsqueda y descripción de los edificios o elementos modernistas que salpicaban la ruta, que aunque parezcan la antítesis del paisaje urbano manchego, no serán extraños en nuestro periplo, sino unos amigos con los que tropezaremos a menudo. La ruta aborda casi todos los hitos modernistas de La Mancha (se quedan los más alejados de la denominada Ruta Central del Quijote, esto es, la mitad sur ciudadrealeña y el este albaceteño).

Por último, queremos hacer un pequeño homenaje a José María Ferrer, autor o coautor de las seis guías *200 Kms. alrededor de Madrid*, primeros trabajos que profundizan en la realidad patrimonial y paisajística de esta parte central de la península ibérica, sin dejar a consideraciones ambiguas, como es el gusto particular del autor o al criterio de valoración personal de éste, lo que se debe mencionar o no al escribir una guía, pues pensamos que un libro de viajes debe indicar todo lo que hay, para que luego el viajero decida qué debe o le apetece ver.

De Ferrer extraeremos algún episodio quijotesco menos conocido o citaremos alguna de sus consideraciones, observaciones o descubrimientos cuando la ocasión lo requiera. Nosotros reafirmaremos sus datos o los rebatiremos, según corresponda, de acuerdo a nuestros propios criterios.

DE CERVANTES Y EL QUIJOTE

Apuntes sobre la vida del Autor

Miguel de Cervantes Saavedra, cuarto hijo de los siete que tuvieron el cirujano Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas, nació en Alcalá de Henares en 1.547, no se sabe a ciencia cierta el día. Un misterio más es su infancia y adolescencia, que suele situarse entre Alcalá y Sevilla, hasta que se vuelve a tener conocimiento de él como estudiante en Madrid.

A los 22 años embarca para Italia acompañando al cardenal Acquaviva. En 1.571 interviene heroicamente en la batalla de Lepanto, donde recibe heridas en el pecho y en la mano izquierda, de las que se vanagloriará hasta su vejez. Su condición de soldado le lleva a tomar parte en otras guerras, hasta que, de regreso a España, es apresado, junto con un hermano suyo, por piratas berberiscos, que le conducen a Argel, donde permanece recluido durante más de 5 años, a pesar de sus cuatro intentos de fuga. Cuando iba a ser trasladado a Constantinopla, es liberado por los Padres Trinitarios. Cervantes, entonces con 33 años, aún no ha publicado una sola línea. A partir de entonces, cambiará la espada por la pluma.

Primeramente vivirá en Madrid, que no será su residencia definitiva, pues Cervantes será un hombre de muchos trabajos y muchos destinos. Así, se casará en Esquivias con Catalina de Salazar y Palacios, natural de la villa toledana, vivirá allí una temporada y escribirá La Galatea, su primera novela publicada. Después se dedica a recoger víveres para la Armada Invencible por Andalucía y se tiene constancia de su apresamiento por dos veces en Sevilla, una de ellas al quebrar el banquero en cuyas manos Cervantes había depositado los fondos recaudados para Hacienda, y otra por no poder pagar a ésta ciertos atra-

sos. Es posible que fuera encarcelado por este mismo motivo en Argamasilla de Alba.

En Valladolid se instala con 51 años. Allí tiene su último perance con la justicia, al ser asesinado un caballero delante justo de su domicilio y ser implicado en el mismo, aunque es absuelto porque no se pudo probar nada contra él. Finalmente vuelve a Madrid, donde pasará sus últimos años. Escribe y publica las dos partes del Quijote (con 10 años de diferencia).

Muere el 23 de Abril de 1.616, en medio de importantes penurias económicas.

Apuntes sobre el Quijote

La primera parte del Ingenioso Hidalgo se publica en 1.605 (tal vez en 1.604, según las pruebas aportadas por Oliver Asín), cuando Cervantes tiene 58 años de edad. La segunda parte, mucho menos grotesca, se edita 10 años después.

Un año antes de publicar Cervantes la segunda parte del Quijote, apareció en Tarragona una continuación de la novela; su autor debió de emplear un seudónimo, pues nadie sabe todavía quien pudo ser el Alfonso Fernández de Avellaneda que firma la obra. Los eruditos la han atribuido a Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Guillen de Castro, Tirso de Molina, etcétera, pero hasta la fecha nadie ha presentado razones convincentes para aclarar el misterio que envuelve dicho nombre.

Esta segunda parte apócrifa no tiene ni remotamente el valor literario y humano de la auténtica: en ella, Don Quijote es un loco vulgar y atrabiliario y Sancho un rústico grosero y desagradable. No obstante, si prescindimos de toda comparación con la obra de Cervantes, podemos considerar la de Avellanada como una buena novela, bastante animada y

hasta cierto punto divertida. Cervantes supo contestar con dignidad en el prólogo de su segunda parte a los insultos que le había dirigido Avellanada, burlándose de su vejez.

La opinión de Lope de Vega sobre el Quijote y su autor: "de poetas, ninguno hay tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe Don Quijote".

Y un crítico extranjero: "Si Cervantes escribía para ganar el sustento, valía la pena que continuase siendo pobre".

Y el público en general: tuvo un gran éxito desde el mismo momento de su publicación.

Poeta mediocre, autor teatral de grandes altibajos, lo cierto es que nos dejó el más universal de los libros escritos en español.

Argumento de la Obra

El hidalgo manchego Alonso Quijano pierde el juicio a fuerza de leer libros de caballerías y, tomando el nombre de don Quijote de la Mancha, decide abandonar su aldea para actuar como caballero andante en defensa de los débiles. Su dama será Dulcinea del Toboso, nombre que inventa para sustituir el de Aldonza Lorenzo, aldeana de la que estuvo enamorado. Su primera salida acaba con la paliza que le propinan unos mercaderes. Pero tras el escrutinio de su librería, hecho por el cura del pueblo, se lanza de nuevo en busca de aventuras, en compañía de Sancho Panza, al que nombra escudero. Les suceden, entre otras, diferentes aventuras: molinos de viento, encuentro con los cabreros, el yelmo de Mambrino y los galeotes. Don Quijote se queda en Sierra Morena para hacer penitencia por su dama, tal como hizo Amadís, hasta que al enviar a Sancho con una carta para Dulcinea, se descubre su paradero

y el cura y el barbero consiguen su regreso al pueblo, valiéndose de un engaño.

La segunda parte de la obra nos cuenta la tercera salida del héroe, quién, después de vencer al Caballero de los Espejos (el bachiller Sansón Carrasco, paisano suyo), de enfrentarse a los leones y de bajar a la cueva de Montesinos, llega a la Corte de los Duques. Estos se divierten a su costa (episodio de Clavelina, entrega a Sancho de la isla de Barataría, etc.), hasta que Don Quijote se marcha a Barcelona, donde es vencido por Sansón Carrasco, que adopta esta vez el nombre de Caballero de la Blanca Luna. El bachiller le obliga a volver a su pueblo y el héroe obedece. Ya en su casa decide hacerse pastor, pero enferma, recobra el juicio y muere tras renegar de los libros de caballerías.

Conclusiones

De todos modos, a lo largo de nuestro viaje descubriremos que hasta la verdad que parece más absoluta en realidad no lo es tanto. En el caso del Cervantes y su genial obra, los relatos de otras teorías que se sucederán durante nuestro camino, pondrán en cuestión hasta los más fustes cimientos que sustentan las afirmaciones quijotescas y cervantinas, incluso las más universalmente admitidas.

EL MODERNISMO EN LA MANCHA. CARACTERÍSTICAS

La observación de buena parte de los edificios y elementos modernistas manchegos, junto con lecturas previas e información recabada in situ, nos permite aventurarnos a formular una serie de preceptos generales que definen este tipo de arte en la comarca, aunque hay que tener en cuenta dos dificultades que impiden determinar de forma definitiva nuestras conclusiones. La primera traba con la que hemos tropezado es el lamentable estado de conservación de buena parte de los edificios objeto de observación y estudio, ya sea por su total abandono o por las mutilaciones que han sufrido algunas construcciones a través del tiempo por supuestas mejoras que muchas veces no lo son tanto.

El segundo problema proviene del anonimato de los edificios, esto es, la imposibilidad de determinar, en este viaje, nombres y, lo que es más importante, arquitecto y año de casi todos ellos.

Aún así, con la natural reserva que supone el manejo de informaciones incompletas o inconclusas, podemos establecer una serie de características generales, aunque sean provisionales. Son las siguientes:

1. No hubo un movimiento modernista manchego, simplemente arquitectos que imitaron y asimilaron las formas de moda a su conveniencia.
2. El decorativismo de formas modernistas está muy extendido en Alcázar de San Juan, sobre todo, y Campo de Criptana. En el resto de localidades, surge más aislado.
3. Las casas modernistas son, normalmente, casonas manchegas que acogen los conceptos del nuevo estilo, adaptado, eso sí, a la tipología típica de la comarca.

4. Son casas sin estridencias, dentro del concepto más clásico del modernismo. Aunque hay excepciones que repasaremos individualmente.
5. Como no hubo un movimiento modernista manchego, las muestras de art nouveau aparecen muy dispersas, de acuerdo con la relación contratista-arquitecto, gusto de un-acatamiento de otro o libertad de estilo-recreación personal del arquitecto.
6. De todo lo anterior se desprende que el modernismo fue un estilo minoritario. La tendencia general fue la actualización técnica de las formas del pasado, con poco espacio para las tendencias estilísticas, no sólo modernistas, de finales del siglo XIX y principios del XX.
7. Es muy posible que buena parte de los diseños y ejecuciones de las construcciones modernistas (u de otro estilo de la época) correspondan a maestros de obras y no a arquitectos.
8. Los edificios modernistas manchegos jamás son decimonónicos (debatiremos sobre esto cuando hablemos sobre Quintanar de la Orden). Presuponemos que las primeras construcciones tienen su origen al final de la primera década de nuestro siglo y el estilo perduraría hasta finales de los años veinte, aunque hay algún ejemplo de pervivencia modernista datado hasta en los años cuarenta, aunque esto, que es ir muy a contracorriente, será algo excepcional.
9. Los edificios modernistas suelen albergar en su composición, compartiendo el mismo espacio, elementos eclécticos y clasicistas, sin que por ello dejen de ser esencialmente modernistas.
10. El almohadillado será la base argumental primaria en los que se basarán casi todas las construcciones modernistas.
11. Las pilastras serán el cauce habitual para insertar elementos ornamentales en la composición de las fachadas, sin que esto signifique la inexistencia de otros.

LA RUTA

El principio de la ruta. ¡Hay tantas opciones!. Hasta hace bien poco, estaba convencido de que el comienzo de nuestro viaje iba a ser Huerta de Valdecarábanos, pueblo situado en las estribaciones norteñas de la Mancha toledana, donde los lindes entre comarcas son confusos. Gran sitio para empezar y un modo de comenzar un tanto relajados: un poco de modernismo y una charla agradable con una de las varias personas que van a contribuir con su baúl de conocimientos a engrandecer este viaje.

Pero no, la opción final no ha sido esa. Nuestra ruta, que es sobre todo manchega, va a empezar fuera de La Mancha, en un pueblo de la anexa comarca de La Sagra.

El pueblo en cuestión es *Esquivias*, más importante por su relación con Cervantes y su obra que por el patrimonio relacionado con él, aunque éste también existe. Pero aún no vamos a hablar de él, sino de otro posible inicio de ruta.

Illescas pudiera haber sido nuestro origen. ¿Por qué?. Tanto en la Guía de Patrimonio de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha como en la referencia a Illescas de José María Ferrer en sus *200 Kms.-N-IV*, se hace mención en poco más de una frase en ambos casos, a la existencia de varias viviendas modernistas dispersas por la población. Y si este periplo trata de modernismo además de Quijote, no era desdeñable darse una vuelta por esta ciudad. Pero nos encontramos con un problema; ante la información doblemente publicada, hace dos años o tres contactamos con el alcalde del lugar, que nos negó la existencia de edificios modernistas en el municipio bajo su mando. Nosotros hemos acudido en un par de ocasiones a Illescas y hemos sido incapaces de encontrar las construcciones citadas en ambas publicaciones. Sin negar

rotundamente su existencia, es mejor hablar de lo que sí hemos constatado, por eso podemos decir que lo más modernista que localizamos en Illescas fueron algunos miradores. Francamente, nos gustaría equivocarnos y que alguno de los lectores de estas líneas nos demostrara nuestro yerro. Yo mismo, más tarde, haré un recorrido muy minucioso por Illescas, y algo descubrí, aunque no es tema de este texto.

Illescas, de todas formas, no tiene porqué preocuparse por la más que posible ausencia de estas obras de nuestro arte genial moderno, porque su patrimonio constatado hace que merezca una visita por sí solo. Como estamos mera de nuestra ruta, sólo destacaremos dos de sus maravillas: la Iglesia con torre de seis cuerpos de altura de estilo mudéjar del siglo XIV con añadidos posteriores y varios Grecos que reposan en la población y que se pueden ver dentro de un horario establecido.

Y sin más dilaciones, descartada o no por el lector la salida desde Illescas, nos situaremos en el punto de partida que hemos elegido para nuestro camino.

ESQUIVIAS. La importancia de Esquivias en relación con Cervantes y su obra tiene una triple vertiente: patrimonial, vivencias del autor y recreación de personajes para el Ingenioso Hidalgo.

Desde el punto de vista patrimonial, tenemos la **Casa de Cervantes**, casona típica del siglo XVI, dónde casi con toda seguridad viviera durante una temporada Miguel de Cervantes con su esposa Catalina de Salazar y Palacios, natural del lugar. La morada consta de dos plantas y se accede a ella a través de un gran patio vallado con tapial de color blanco, que es el del conjunto de la vivienda. Las visitas al interior no eran posibles ha un tiempo, pero sí nos queda la vi-

sión exterior. Dentro de un pueblo con una tipología tan similar en el diseño de las casas, la de Cervantes parece no llamar la atención con respecto al resto, pero es imposible perderse. Cualquier vecino nos indicará la ubicación exacta del lugar sin atisbo de duda; una gran placa en el chaflán del muro que rodea el patio, bajo el blasón, nos reafirmará que estamos ante nuestro objetivo. Monumento histórico-artístico desde 1.971, bajo su techo se escribió o terminó *La Galatea*, primera novela publicada por Cervantes.

De Cervantes conocemos los grandes rasgos de una vida casi siempre azarosa a caballo entre el oficio de soldado y el de escritor. La estancia de Cervantes en Esquivias tiene un talante muy cotidiano, de un vecino más, lo que lo hace especialmente interesante. El escritor viene a Esquivias sobre el año 1.584, llamado por la viuda del poeta Pedro Laínez, con el encargo de recopilar y editar el cancionero escrito por su difunto esposo.

Mientras realizaba su trabajo, conoció e intimó con una vecina de la villa, Catalina Salazar, dieciocho años más joven que él, con la que se casó enseguida. Las malas lenguas refieren que la boda se celebró en contra de los deseos de la familia de la novia, más que nada por la ausencia de los esponsales de la madre de ésta. El fundamento de este rechazo sería erróneo, pues la inasistencia de la mujer a la ceremonia se debió, realmente, a una costumbre de la época y no a antipatías personales: la obligación de guardar luto durante un año al marido muerto. Además, un familiar de la novia fue el oficiante, y la propia Catalina, en su testamento dejaría bien claros sus sentimientos hacia su marido: *deseo que me entierren en el convento de las Trinitarias junto a mi esposo, al que tanto amé en vida.*

Por terminar con nuestra crónica que hoy se tildaría de rosa, mencionar que Cervantes se integró bien entre las gentes de Esquivias,

sobre todo con antiguos compañeros de oficio guerrero, de los que recogía chismes, chismes que también abarcaban a la familia de su mujer.

Hasta cuatro teorías conoceremos, al término de nuestro periplo, sobre la fuente de inspiración que dio a Cervantes el argumento del Quijote. En Esquivias encontraremos la primera de ellas. Ya fuera mediante el contacto personal o por mor de alguno de las habladurías que llegaron a sus oídos en alguno de aquellos corros de viejos soldados, lo cierto es que Cervantes tuvo conocimiento de un hombre, probablemente tío de su esposa, llamado Alonso Quijada de Salazar, tan aficionado a los libros de caballerías que intentó transformarse en un caballero andante, con grave riesgo de sus cabales, pues creyó todo lo que las novelas fantaseaban, malgastó dineros y un ápice faltó para que se pusiera a recorrer los caminos para subsanar entuertos, reparar injusticias y apadrinar a los débiles. Vamos, algo así como un Quijote de vida real, fácil espejo dónde retratar su libro.

La historia puede ser real o no, eso lo dejamos al libre arbitrio de los lectores. Aunque yo les haría una pequeña recomendación: esperar al final del viaje para decantarse por una verdad.

Una cosa más para terminar con Esquivias. También se dice que Cervantes extrajo de ciertos vecinos del pueblo la fisonomía y ciertas actitudes de los personajes de su genial obra. Así, una tal Maria Gutiérrez sería la realidad viva de la mujer de Sancho, mientras que el molde físico de éste sería el barbero de la localidad.

Otros monumentos de Esquivias: *Iglesia neoclásica* (Siglo XVIII); *Ermita* del siglo XVI con altar barroco; *Convento de Capuchinos* (S. XVIII); *Fuente* S. XVIII; La Torrecilla, *Casona-*

Palacio del siglo XVIII, con transformaciones posteriores; Ayuntamiento porticado; Rollo de Justicia (Siglo XVIII).

Unos pocos kilómetros más allá, definitivamente situados en La Mancha (¿o no?), está **HUERTA DE VALDECARÁBANOS**. Allí ejerce como maestro, desde hace 18 años, **Luis Miguel Prieto Ruiz**, uno de los personajes fundamentales de nuestro viaje. Originario de Alcázar de San Juan, su curiosidad y afán de conocimiento han hecho de él el cronista de su lugar de adopción. Cualquier proyecto de índole histórico-artístico emprendido por el ayuntamiento, cuenta con él como partícipe. Su labor de investigación ha sacado a la luz elementos patrimoniales de Huerta que no aparecen en guía alguna, entre los que hay verdaderas rarezas. Así, podemos hablar de los restos de un *Poblado Calcolítico*, un sistema de *Esclusas Mozárabes* en la Reguera Madre, restos de un *Molino Harinero*, *Cuevas Trogloditas* o utilizadas como bodegas y dos *Pozos de Nieve*.

Dentro del conjunto urbano, nos encontramos con los restos de un *Castillo*, descrito ya en las Relaciones de Felipe II como en estado de abandono, *la Casa-Palacio de los Loaysa*, con portada plateresca, *la Iglesia del siglo XVIII*, los restos de la *Ermita de Nuestra Señora del Socorro*, y otra rareza: unos *Frescos neoclásicos* en el dormitorio de una vivienda particular.

A esta altura de la descripción de Huerta de Valdecarábanos el lector se preguntará qué tiene que ver esta villa con el objeto de nuestro viaje. Si buscamos Quijote, desengañémonos. Sólo nos queda el modernismo, la **Ermita de la Virgen del Rosario**, una de las obras capitales de nuestro recorrido, que suma a su belleza la suerte de mantener un magnífico estado de conservación. Parafraseemos a Luis Miguel Prieto en su libro *Recorrido Histórico-Artístico en la Villa de Huerta de Valdecarábanos*, editado por el propio Ayuntamiento: la finalidad perseguida con tan fantástico conjunto arquitectónico es doble: los her-

manos Mora y Mortero buscaron, por una parte, encontrar su último acomodo en un lugar de privilegio gozando finisecularmente de la presencia protectora de la excelsa patrona. Y, en segundo término, suplir las funciones desarrolladas hasta el año de 1.910 por la antigua ermita románica que antaño coronó un cerro junto al Castillo.

Situado en un altozano a la entrada del pueblo, es construcción de una sola nave en donde destaca su torre, rematada con un punzante alcuzón, que según Prieto, recuerda a un medievalismo orientalizante. Entre los materiales usados yo destacaría las cerámicas. Un efecto estético importante es la utilización de piedras de dos tonalidades, que hacen resaltar la belleza del conjunto. También es importante el uso de una novedad argumental propia, el almohadillado hexagonal.

Del interior prefiero no hablar, porque está muy modificado y actualmente tiene un tono muy impersonal que no guarda relación con la textura exterior de la composición, a pesar de que ésta ha sufrido algunas modificaciones, más que nada debidas a las obras de restauración tras los destrozos sufridos durante la guerra civil.

Es obra de Jesús Carrasco Encina y está fechada del año 1.910. Es importante destacar que va a ser la única ocasión en todo el viaje que sabremos el nombre del arquitecto. Además, no es ningún desconocido para nosotros, por lo que podremos extendernos un poco más en el análisis de esta obra.

Jesús Carrasco es un arquitecto modernista, aunque no ejecuta toda su obra en dicho estilo, que trabaja a menudo en Madrid y por eso le conocemos especialmente. La contradicción expuesta se explica de un modo muy sencillo: cuando los trabajos no abundan hay que aceptar cualquier encargo y Carrasco no es una excepción, y así pode-

mos contemplar dentro de obras no modernistas su buen hacer en la restauración de la propia iglesia de Huerta de Valdecarábanos y en el remozamiento del Antiguo Convento de la calle Hortaleza de Madrid que es la actual sede de la Unión General de Trabajadores.

He leído en algunos sitios que Carrasco es discípulo de Gaudí, incluso mi buen amigo Luis Miguel lo afirma, y no estoy de acuerdo. Si estudiamos su obra en Madrid, difícilmente podremos decir que siga las tendencias del universo gaudiano porque es un arquitecto situado en un modernismo más técnico que estético, sin que ello signifique que su obra no tenga una gran carga simbólica. Al definir el estilo creativo de Carrasco, siempre he afirmado que crea un universo muy personal, ninguno de sus diseños se parece a otro.

El análisis pormenorizado de su obra madrileña que conocemos nos reafirmará en nuestro criterio. La Botica de la Reina Madre, sita en la calle Mayor, muy cerca de la Plaza de la Villa, por ejemplo. Al primer vistazo, nos daríamos cuenta que es un diseño que jamás asociaríamos a Gaudí. Es un trabajo que afronta el problema de una fachada estrecha poniendo en contraposición dos filas de miradores, una de hierro fundido y otra de piedra, sin alardes estéticos.

Otra obra de Carrasco en Madrid es el Hotel Reina Victoria (Plaza Santa Ana y Plaza del Ángel), donde parece querer darnos una composición de tipología marítima, en donde los miradores por doquier serían el suave oleaje y la torre-faro, alzada sobre el mar del edificio y el océano de la ciudad, la luz que lleva a buen puerto. La originalidad, la exclusividad, de Carrasco queda patente una vez más, aunque también está claro que no estamos ante una creación de la escuela gaudiana.

Por último, está el Antiguo Diario Nuevo Mundo, en Larra, 14.

Un diseño nuevo, basado en pilares que crean un atrio de entrada por el que se accede al edificio. La primera sensación es que estamos ante una tipología clásica, para comprender casi inmediatamente que el clasicismo no corresponde en absoluto con la recreación propuesta. Difícil de definir, pero imposible que fuera una idea de Gaudí.

Sí que podríamos decir que la arquitectura de la Ermita del Rosario de Huerta de Valdecarábanos está cerca del modernismo catalán, o del gaudiano incluso. La composición de almohadillado y la búsqueda de diferentes tonalidades pétreas en el conjunto, sí que puede extraer sus raíces en las composiciones leonesas del genial arquitecto catalán, sin que ello signifique que Carrasco sea discípulo de él. Tal vez, el motivo de este acercamiento a las formas catalanas se deba más al deseo de ostentación burguesa de los contratistas del templo que a la línea habitual de diseño del arquitecto que realizó el proyecto.

Una curiosidad con respecto a la ermita. Parece ser que hace unos años, un hombre de un pueblo de Granada se enteró de la especial devoción que existía en la villa hacia la Virgen del Rosario y decidió acudir a ella para buscar sanación no sé si para él o un familiar suyo. La cura se produjo, por lo que, agradecido, el hombre decidió levantar una ermita gemela en su pueblo de origen, La Puebla de Don Fadrique (Granada), que parece ser es un poco más modesta y está inacabada.

Y sin abandonar el tema de las similitudes, quiero llamar la atención sobre el Santuario de la Magdalena, en Novelda (Alicante), que es una obra de mayor envergadura que ésta, efectuada en los años treinta, de la que he leído que fue ideada por un ferviente admirador de Gaudí, que no deja de mantener cierto parecido con la Ermita del Rosario.

Volvemos al terreno de las probabilidades, como sucedió con Illescas, y de otro posible desarrollo de viaje que hubiese podido ser y que no lo será. Digo esto porque en *Mora de Toledo* existe el edificio del *Casino* que en algunos libros se define como modernista. De haber sido así, nos hubiéramos acercado a una población que tiene mucho de interés; como no se puede encuadrar al clasicista Casino en el campo del art nouveau, queda fuera de nuestra ruta. Y una vez hecha esta puntualización, nada mejor que proseguir nuestro camino desde Muerta de Valdecarábanos.

El viaje continúa hacia el sur de la provincia toledana. La Mancha se hace ya muy presente a ambos lados de la autovía. No falta mucho. Llegamos a **MADRIDEJOS**, población que algunas voces vinculan tímidamente con el famoso episodio quijotesco de los molinos o de los gigantes, sobre todo por la existencia en su término del **Molino del Tío Genaro**.

Si partimos de la base de que en la narración de Cervantes sobre la batalla de los molinos, Cervantes habla de presencia, en lontananza, de 30 a 40 molinos en los preámbulos del desigual combate, difícilmente podríamos hablar de los méritos de este tipo de Madridejos para reclamar ser el escenario de la escaramuza. Otra cosa sería que Tío Genero fuera el único vestigio actual del auge de otra época, hecho que parece también descartado si nos atenemos al estudio de Juan Carlos Fernández-Layos Mier, *Los Molinos en La Mancha*, dónde se afirma que Madridejos en 1.848 tiene documentados dos molinos, aunque a finales del siglo XIX y XX su número se vio ampliado. De hecho, yo mismo he visto fotos antiguas de la villa en las que se pueden apreciar los restos de hasta tres molinos.

Diferente es el argumento que dice, con respecto al relato de Cervantes al referirse al número de ingenios de viento que amparan el desarrollo del episodio de los gigantes, que es posible que la cifra fuera fruto

de su imaginación y que no se refiriera a un lugar concreto con tal cantidad de molinos y que se basara en uno o un grupo de estos que conociera bien para exagerar la acción dándole tintes grandilocuentes. O que simplemente utilizara la creciente popularización de los molinos en La Mancha para usarlos en el argumento del libro.

Sita a 8 kilómetros de Madridejos, está **CONSUEGRA**, dónde es más tangible la posibilidad de que la aventura quijotesca se desarrollara en sus lares. El cerro Calderico, con su **conjunto de once molinos de viento** podría ser el mejor aval de esta probabilidad, pero no nos precipitemos. Vayamos por partes. En primer lugar, el buen número de molinos que se conservan podrían presuponer que es el resto vivo de la existencia de un número de éstos mucho mayor en el pasado, y no es cierto. El Cerro Calderico llegó a tener un máximo de trece molinos, con lo que quedaríamos muy lejos del número descrito en la obra y, de hecho, Fernández-Layos censa en dos los molinos en Consuegra en el siglo XVIII (fuera del Cerro) y diez hacia 1.847, sobre la base de los datos de Madoz. En 1.881 es posible que aumentaran hasta trece, para luego caer en desuso, ser abandonados y de nuevo reconstruidos a lo largo del presente siglo. El segundo problema que encontramos con respecto a las posibilidades de Consuegra de ser la recreación quijotesca es el asunto del Cerro Calderico en sí, en una doble vertiente: la inaccesibilidad, es demasiado abrupto para el desarrollo ideal de una contienda y que al ser propiedad de la Orden de San Juan, ésta no permitió la utilización de la cresta de la cima para la plantación de los ingenios de viento hasta después de la Desamortización de Mendizábal. De acuerdo con esto, el Cerro Calderico, visible con sus molinos y castillo desde bastantes kilómetros a la redonda, no podía presentar el aspecto actual en los tiempos en que Cervantes vivió, por lo que jamás pudo ser espejo que reflejara las ideas para crear el más famoso episodio quijotesco, en dónde, además, tampoco se hace mención a castillo alguno. Por el contrario, los otros dos molinos sí existentes en el término de Consuegra desde tiempos cervantinos sí que podían ser bien conocidos por el escritor y de

aquí haber fabulado sobre cantidades de enemigos y batallas de David y Goliat-Independientemente de que aquí se celebrara o no el combate entre el hidalgo caballero y los colosos con aspas, *la visión del Cerro Calderico con sus molinos, el castillo y las vistas sobre la planicie manchega hacen de este lugar uno de los sitios imprescindibles de la región*. De los molinos, destacar que el que se denomina Sancho, que conserva una maquinaria original del siglo XVI; para los interesados en ver su funcionamiento, ésta se pone en marcha durante sus famosas fiestas de la monda del azafrán, el último fin de semana de octubre. Sobre el *Castillo*, lo más probable es que la construcción primigenia proceda de la época del califato cordobés, aunque no se conservan apenas restos musulmanes. Tras la reconquista del territorio y la consolidación de las fronteras tras la Batalla de las Navas de Tolosa, la zona se encomienda a la jurisdicción de la Orden de San Juan de Jerusalén, que establece en el castillo su priorato durante una época. La falta de ornamentación de la fortaleza, tal como solía ser característico en los sanjuanistas, nos hacen suponer que fue reconstruida por la orden. La última reforma corresponde al siglo XVII, cuando se añade la ermita. En el siglo pasado su deterioro fue evidente tras el abandono de su uso y por un incendio durante la guerra de la Independencia. En el momento actual, se lleva a cabo un proceso de restauración con el propósito de recuperar esplendores pasados.

Otros monumentos de interés: *Ayuntamiento*, de estilo mudéjar (siglo XVII). *Arco y Torre del Reloj*, también mudéjares. *Los Corredores*, antiguo ayuntamiento y también posito, también del siglo XVII, que sigue el esquema de las construcciones tradicionales de la comarca, actual Museo Arqueológico, donde es posible contemplar muestras que van desde el Neolítico hasta nuestros días. *El Alfar*, edificación de tipo popular antigua. *Antigua Casa de la Tercia*, actual Colegio de la Vera Cruz, mudéjar del siglo XIX. *Plaza de Toros del siglo XIX*. *Iglesia de Santa*

María (Siglo XVIII). *Iglesia de San Juan Bautista* (Siglo XVI) y los *Conventos de las Carmelitas y de los Franciscanos*, construidos entre los siglos XVI y XVIII.

En Madridejos destaca, además del molino, *un Rollo plateresco* con un segundo cuerpo con balaustrada de seis columnillas, la *Iglesia gótica tardía*, dos *Conventos* (el de San Francisco, del siglo XVI; el de las Clarisas, barroco), los *Silos*, especie de viviendas subterráneas muy típicas otrora en la comarca, aunque éstas son muy difíciles de visitar. *Casa Grande* o de las Cadenas, antiguo palacio del siglo XVIII, *Fuente del Cristo*, neoclásica. *Plaza de Toros* decimonónica, con parte de las gradas excavadas en la roca.

Reintegrados a la autovía tras la visita a estas dos poblaciones, a 17 kilómetros de Madridejos, está nuestra siguiente parada, **PUERTO LAPICE**. Esta población está inseparablemente unida al camino a Andalucía y a su situación en el cruce de caminos hacia Ciudad Real o Cuenca. De hecho, su posible origen está en las posadas y mesones que allí se establecieron para la atención del viajero y su término municipal sólo le fue concedido en 1.841, en virtud de su actividad de siempre y con una extensión mínima que pareció sólo abarcar las extensiones de las hospederías del lugar. En tiempos cervantinos se denominaba Ventas de Puerto Lápiche y sólo eran unas quinterías o mesones, citadas por Cervantes en el Quijote. Ésta es la relación que buscaremos entre nuestra ruta y Puerto Lapice: sus ventas. Azorín realizó a principios de siglo su ruta del Quijote, y aportó su visión sobre muchos de los hechos de la obra y su relación con los lugares que visitó y aquí recogemos su opinión sobre lo que contempló en esta villa. En su obra, Azorín cita la **Posada de Dorotea Jiménez**, que aún conserva todo el aire de épocas pasadas, pero dónde hace especial hincapié es en la denominada **Venta del Quijote**, restaurada con todo el sabor de la arquitectura tradicional manchega, lugar dónde el escritor sitúa el episodio en el que Don Quijote es armado caballero. Actualmente es un restaurante

de cocina tradicional de la comarca, con especial detalle a los platos que emanan de las páginas de nuestra más insigne obra.

Además, encontraremos de interés en Puerto Lapice la *Plaza Mayor*, dos **Molinos reconstruidos** en la segunda mitad de este siglo y una *Iglesia decimonónica*.

Un esfuerzo más para este primer medio día y llegaremos a pernoctar a Alcázar de San Juan.

ALCÁZAR DE SAN JUAN, cuando pergeñé la ruta, confieso que sólo despertó mi interés porque había leído referencias a sus molinos de viento y a la posibilidad de que hubiera albergado en sus campos el episodio de los gigantes. Cuando estudié a fondo el viaje y contacté con José Fernando Sánchez Ruiz, Director del Patronato Municipal de Cultura, me di cuenta que Alcázar podía ser una de las estaciones capitales del viaje. De hecho, modifiqué un tanto el desarrollo inicial del mismo para dedicar más tiempo a esta ciudad y poder estar más horas con José Femando.

Él nos hizo de guía una mañana entera. En ese tiempo, con una naturalidad pasmosa, nos desgranó, primero, la práctica totalidad de los edificios y elementos modernistas de la parte central de la población, labor de mucho mérito, pues no hay nada escrito sobre el tema, para luego, tras una visita al Museo Municipal, relatamos los hechos cervantinos que incumben a Alcázar mientras paseábamos por su núcleo más antiguo.

Voy a intentar poner las palabras de José Femando en mi boca, no sin antes realizar una advertencia preliminar: las teorías cervantinas que voy a narrar no son un desvarío particular de nuestro interlocutor son una verdad irrefutable para todo el pueblo alcazareño desde hace casi dos siglos.

Porque fue en el siglo XVIII cuando un estudioso de Cervantes y su obra, el bibliotecario real Blas Nasarre, se detuvo en Alcázar de San Juan. El intelectual permaneció unos días en la ciudad, que aprovechó para estudiar el archivo parroquial. Y allí se encontró una sorpresa, una de las partidas de bautismo tenía un nombre y apellidos que respondían al nombre y apellidos del escritor. Después del estudio del documento, concluyó que sí correspondía al genial autor, con lo que desmontaba la universal creencia que afirmaba que Cervantes había nacido en Alcalá de Henares.

¿Desmontaba la creencia?. No. La partida de bautismo está ahí, lo mismo que en la ciudad complutense conservan la suya. Para mí lo importante es que no hay una verdad absoluta con respecto al tema del nacimiento del genial escritor. E incluso yo conozco una tercera teoría que afirma que Cervantes nació en Sanabria (Zamora), en el pueblo homónimo, y que en realidad Cervantes no era Miguel de Cervantes, sino Miguel *el* de Cervantes. Alcázar de San Juan cree a pie juntillas que éste nació aquí, y no por los delirios de un loco, sino por la aseveración de un estudioso de la época. Respetemos su opinión. Una opinión que llevó en un momento determinado de la historia alcazareña al cambio incluso de toponimia: en documentos oficiales dejó de utilizarse el San Juan que apellida el nombre del pueblo y fue sustituido por Cervantes.

Bajo este precepto, seguimos ahondando en la visita cervantina a Alcázar. Una placa en el casco más antiguo de la ciudad, nos recuerda el lugar dónde se situó la casa que fue morada de la familia Cervantes. La vivienda actual no tiene interés monumental o singular alguno, es una construcción moderna que sustituyó al antiguo lar manchego, algo inexplicable desde todo punto de vista.

José Fernando Sánchez, sin duda la segunda persona imprescindible de nuestro viaje, con su acertado deambular por la parte más antigua de la villa, hizo más expresiva la siguiente parte de nuestra explicación de la re-

lación cervantina de Alcázar. Aún cuando nos movemos por un entramado de calles muy desfigurado por el desmesurado crecimiento que ha sufrido la ciudad en el último siglo y medio, ciertos nombres de calles pueden hacernos una idea de la conformación urbana de Alcázar en la época que vivió Cervantes. Cerca de la plaza donde habitó el escritor de niño, antes llamada de la Rubia y el Rosquero, está la calle de San Juan, donde al parecer había una casona que pertenecía al rico hacendado D. Juan López Caballero, que se la había cedido como morada a su viejo amigo hidalgo Alonso de Ayllón, que había perdido el juicio, cuya historia da lugar al de Alonso Quijano. Casi sin darnos cuenta, estamos ante una segunda teoría, basada también de nuevo en un hecho real (recordemos que en Esquivias tuvimos un caso similar, en esa ocasión el nombre del demente era Alonso Quijada), que estaría relacionado con la vida cotidiana de Cervantes y de la que pudo extraer el nudo argumental del Ingenioso Hidalgo.

Para dar más fuerza a estos argumentos, como nos encontramos en las afueras del antiguo pueblo de Alcázar (una de las plazas del entorno conserva el nombre de una de las antiguas puertas de la desaparecida muralla, lo que confirmaría este punto), la casa de Alonso Quijano daría al campo, como en el libro, lo que supondría que el modelo de vivienda en que se basaría Cervantes en su descripción en la obra no supondría más esfuerzo que recrear con su pluma lo que su memoria recordara de cuando fuera niño, cuando como vecino tenía aquel extraño sujeto que no estaba en su sano juicio.

Llegados a este punto, tal vez se nos exijan nuestras propias conclusiones, aunque esta vez no voy a hacer ninguna. Sí que puedo decir que parece evidente, que Cervantes conocía muy bien la zona, incluso Alcázar mismo, lo que no dice nada a favor ni en contra de su nacimiento o vecindad. Tal vez esa época desconocida de su infancia, que normalmente se atribuye entre Madrid y Sevilla fueran realmente años de estancia en Alcázar, posibilidad que tampoco afirmaré ni negaré nada sobre la posibilidad

del natalicio de Cervantes en uno u otro sitio.

Una reflexión sí que puedo hacer: la única realidad que tenemos es la existencia de uno de los mejores libros de la historia de la Literatura, el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha. El resto es un apasionante debate que nunca puede ocultar la existencia de la insigne obra.

Lo que me pregunto es que cómo es posible que Azorín pasara de puntillas por Alcázar de San Juan o Alcázar de Cervantes (quizás tuvo una mala experiencia).

Los monumentos cervantinos de Alcázar son de época reciente: destaca un **conjunto escultórico de Don Quijote y Sancho**, obra de los años 60 de Mariano Amaya, sito en la misma Plaza Mayor, **Parque Cervantes**, de la década de los veinte, con Azulejería que representa, en viñetas, el argumento de la obra y la Estatua Homenaje a Maritormes, de Alfredo Martínez; **Sala de Espera y Cafetería de la Estación de Ferrocarril**, que repite la misma azulejería del Parque; **Busto de Don Quijote**, de Santiago de Santiago; **Figura de Cervantes de pie y Mural Cerámico Retrato de Cervantes** en la Plaza de Santa María. En la **Plaza de Cervantes**, la de su casa, hubo un Obelisco conmemorativo a finales del siglo XDC.

Sobre los **Molinos** en Alcázar, significar que se han tenido referencias de hasta veinte, de los que ahora se mantienen en pie nueve, aunque parece ser que al menos uno de ellos es de nueva construcción. ¿Allí se desarrolló el episodio de los gigantes? Es improbable porque estaban dispersos en tres o cuatro localizaciones. Aún así, quiero decir que esta misma pregunta se la hice a José Fernando y me dijo que lo más probable es que ocurriera en la Comarca, sin especificar un sitio. Yo pienso que lo que diré cuando hable de los molinos de Campo de Criptana es una forma de darle la razón en parte. No sé donde ocurrió el episodio más renombrado

del Quijote, porque no soy Cervantes, sólo me limito a expresar mi apreciación personal, que es lo que he visto.

Otros edificios de interés son el Ayuntamiento, construcción clasicista de principios del siglo XX que en principio fue proyectado para casino, la Iglesia de Santa María, del siglo XIII; el Torreón del Gran Prior, del siglo XIV, excepto el último cuerpo, que corresponde al XVIII; la Iglesia de Santa Quiteria, del siglo XVI, herreriana; Iglesia de la Santísima Trinidad, del siglo XVIII; Iglesia de San Francisco, gótico tardío del siglo XVI; Convento de Santa Clara, siglo XVI, varios de ellos monumentos histórico-artísticos; Museo Municipal (casona del siglo XVI) que recoge muestras muy interesantes prerromanas y romanas (muy importantes los mosaicos romanos), y exposiciones de pinturas permanentes de Ángel Lizcano y Ricardo Illescas e itinerantes de artistas alcazareños y de la zona; también es de interés la Estación de Ferrocarril, del siglo XX, de la arquitectura del hierro.

Antes de tratar sobre el modernismo en Alcázar, consignar otros acontecimientos festivos-culturales que acontecen en la ciudad: las jornadas cervantinas, sobre el 23 de Abril, con lecturas públicas del Quijote, los Carnavales, declarados de interés turístico regional, que en Alcázar acontecen en plenas navidades y no en los prolegómenos de la cuaresma, el Festival Internacional de Folclore o las Fiestas de San Juan, con sus desfiles de Moros y Cristianos.

Del modernismo en Alcázar no había encontrado documentación alguna antes de nuestra llegada a la ciudad. Para ser más sincero, sí que había encontrado alguna referencia en internet, referencia que por cierto es errónea: el edificio del Ayuntamiento se citaba como modernista y ciertamente no es así.

Una vez efectuada la visita, nunca dejaré de elogiar la colabora-

ción prestada para que aquélla fuera tan precisa, tengo que mostrarme sorprendido ante la desinformación con la que partía, pues estamos ante uno de los conjuntos de arte modernista más ricos de toda Castilla-La Mancha, al mismo nivel de Albacete y Cuenca.

El término decorativismo es utilizado por Antonio Bravo Nieto en su libro *La Construcción de una Ciudad Europea en el Contexto Nor-teafricano sobre Melilla para significar, definir y encuadrar a todos aquellos edificios melillenses, en particular, y del resto de lugares, en general, que acogen algún resquicio del universo decorativo modernista. Su definición sería: ... un fenómeno que se produce en la arquitectura de Melilla durante la primera mitad del siglo, ligado a la vivienda obrera y plurifamiliar en barrios no burgueses.- la población obrera, o al menos no acomodada, asumió las formas florales que se desplegaban por los ensanches burgueses, con lo que eso suponía de asumir valores de las clases más elevadas.*

Todo esto viene a colación por la dificultad que muchas veces nos encontramos a la hora de encuadrar a un edificio en el modernismo o no hacerlo. Alcázar (o La Mancha en general), tiene una gran diferencia con respecto a Melilla, allí triunfa el art nouveau, mientras que en La Mancha aparece como una forma de expresión muy aislada. ¿Muy aislada?. Aquí esta la parte anecdótica de Alcázar: el modernismo no triunfa como concepción global (a pesar del muy importante número de edificaciones existentes), pero sí sus preceptos decorativos. Y es aquí donde reaparece el termino decorativismo, que extraemos del libro de Bravo y modificamos para acoplarlo aquí; nuestro concepto será considerar como dentro de tal precepto aquellos elementos de las construcciones que sigan el universo ornamental modernista, sin que todo el alzado se pueda considerar como perteneciente a dicho estilo. Dicho de otra forma, yo pienso que hay ciertos elementos que, aunque aislados, sí confieren la categoría de modernista a una construcción, mientras que cualquier ele-

mento decorativo modernista no define la globalidad del conjunto como de talarte.

Bravo se encuentra con una realidad muy particular en Melilla, segunda ciudad española en número de obras modernistas, unas ciento cincuenta, que impregnan todas las ideas constructivas y decorativas de la población; de esta forma, es muy importante discernir qué edificios son modernistas y cuáles no, lo mismo que es lícito pensar que poblaciones que cuentan con muestras de este arte postulen por la existencia de edificaciones del nuevo estilo en sus lares, sin entretenerse en pensar en teorías decorativistas. Volviendo a Melilla, ni tan siquiera los diferentes autores se ponen de acuerdo, y como ejemplo tenemos el encuadre que Bravo hace del Ayuntamiento de su ciudad, que sitúa en el art decó (que ciertos autores no diferencian del modernismo y es planteado como una transición entre el art nouveau puro y las primeras formas racionalistas, y otros estiman simplemente que el art decó es la forma barroca o terminal del modernismo), mientras que el propio consistorio autónomo lo considera muestra modernista.

Por último, quiero destacar una cosa: Bravo habla de clase obrera que asimila los postulados decorativistas, en Alcázar (o La Mancha), nos encontramos que la asimilación ornamental de las nuevas tendencias propondrá más bien de la clase burguesa. Sea como fuera, nosotros utilizaremos un doble rasero a la hora de hacer nuestro relato de aproximación a un estudio modernista de Alcázar, edificios catalogados y no catalogados, que serán todos aquellos que tengan algún rasgo modernista y que globalmente no tienen la consideración de tal, al que añadiremos un último pequeño apartado de edificios singulares.

Antes de entrar en el detalle de cada una de las muestras, indicar que el estado de conservación presenta serios altibajos, tanto por la inacción sobre el patrimonio con deterioros causados por el tiempo como por trans-

formaciones posteriores de edificios o elementos más o menos puros, que han perdido buena parte del estilo original tras las reformas.

EDIFICACIONES NO CATALOGADAS

Rejas plaza Santa Quiteña, 11. Grácil decoración floral enmarcada, próxima a preceptos catalanes, muy interesante por el diseño de un tallo muy sinuoso con hojas y extensiones, como corolas, pistilos o estambres que se entrecruzan en sí mismos y que tienen como raíz una voluta. Esta composición ocupa el cuerpo central de la reja y forma dos pares cuyos tallos se repelen como polos opuestos, idea que da más fuerza y asimetría al conjunto. Más arriba, de menos tamaño, existe otra flor entallada y caída, junto a pequeños detalles volutados y folíales.

Mosaico Casa calle Trinidad, 5. Obra del pintor Ricardo Illescas (1.909-1.999), único resto de una edificación anterior, alegoría de uno de los motores de Alcázar durante el último siglo y medio: el ferrocarril, que aparece haciendo su entrada en la composición por la derecha. En un primer plano, una musa del comercio (segundo motor económico de la ciudad), con la cabeza ligeramente inclinada y con un vestido de formas modernistas, que apoya su brazo izquierdo en un fardo y que sostiene un fiel con su mano derecha. La superposición de la dama a la locomotora del tren da perspectiva a un diseño monocromo azul. Este edificio es la actual Escuela Oficial de Idiomas.

Puerta. La decoración de éstas, junto con las rejerías, nos aportarán, además de deleite, los modelos que muchas veces serán típicos de La Mancha y que tipificaremos como tales en varias de nuestras descripciones. Como ejemplo, de lo dicho, tenemos esta puerta, definida en dos hojas que contienen tres cuerpos exactamente iguales. Las partes del pie y del cénit también son parejos y albergan la representación de una flor abierta de hojas muy sinuosas y tupidas, ribeteadas con relieves curvos. El cuerpo

central, con las mismas formas en el marco, muestra motivos vegetales entrelazados y espesos, sin principio ni fin, pues se trata de una sola forma que se extiende a su antojo en un espacio vital. La forma se divide en dos por la inserción en la mitad del espacio de una forma de varios círculos concéntricos que asumen el aldabón, metálico, de cuerpo curvo, del que cuelga un péndulo que incorpora la flor, muy simplificada, de los cuerpos impares de la puerta.

Reja típica manchego-modernista, La parte inferior suele albergar círculos o motivos circulares. En este caso, están enmarcados en cuadrados, otras veces aparecen sueltos o formando series entrelazadas o concéntricas. En ocasiones, los motivos del pie se repiten en la culminación, otras muchas veces no (en nuestro modelo reaparecen en el centro, junto a una flor). Normalmente, el diseño de los barrotes no supone tipo alguno de estridencias, casi siempre son listas verticales sin más (en esta ocasión existen motivos curvos que se asemejan a espigas). El resto del dibujo, además de la reiteración de círculos ya mencionada, presenta una asimetría en la alineación de los barrotes y detalles volutados.

Vivienda calle Hermanos Galera, 8. La construcción, de dos plantas, es posmodernista, y si nos detenemos aquí es para volver a insistir en la tipología de las rejas. Sin ser especialmente profusas, destacan los dos cuerpos de barrotes a distinto nivel y el uso, una vez más, de las volutas como principio y fin de una decoración curva más simbolista geométrica que vegetal.

Casona calle Hermanos Galera, 13. Edificio que, evidentemente, no es modernista, pero que presenta dos elementos decorativos de mucho interés, las rejas de ventanas y balcones y la lista horizontal que recorre el espacio que separa la primera y segunda planta, que intercala en la monotonía de una línea recta una forma ovoidal muy simple, como un cero o una O, siempre entre balcón y balcón. Las rejas son de una riqueza decora-

tiva especial; en los balcones, el pie presenta una composición de cierto tamaño de formas sinuosas volutas cumbreadas en flor de lis. Casi inmediatamente, círculos pareados con lirios señalando los puntos cardinales, para coronar el diseño con una forja genial: una hilera de rostros zoomorfos, ranas tal vez. Las ventanas, todas en la planta baja, presentan un diseño abigarrado, donde no hay espacio para la línea recta, con cinco filas de volutas que se retuercen para encontrarse con su par y formar corazones. La intención de imitar a la naturaleza es aquí muy evidente, porque las formas desbordan sus cauces lógicos y crecen arbitrariamente, como un tallo o filamento de cualquier planta silvestre que se retuerce en busca de la luz.

Casona calle Ramón y Cajal, 10. Vivienda de aspecto típico man-chego, con un zaguán que tiene los perfiles de varias flores de lis sobre oro. El uso de pintura, en lugar de elementos más bien escultóricos, es una novedad muy interesante. Es tan poco habitual, que pensamos que puede deberse o a falta de presupuesto o a un hecho testimonial en una construcción que no tiene ningún otro rasgo decorativo, salvo el mirador, de forja de mucha calidad pero de sencillez extrema, sólo los pináculos, de nuevo en flor de lis, destacan en el conjunto.

Otro tipo de mirador que se da en esta casa es el de rejería sin cristales, muy medievalizante, con motivos geométricos en la base y coronados con flores de lis de diferentes tamaños. En *Casa Ramón y Cajal, 10*, contigua, se repite este mismo diseño.

Casona calle Ramón y Cajal, 12. Aquí nos fijaremos en la puerta, que destaca por sus relieves, mayormente geométricos en el cuerpo inferior y curvos con volutas en el principal, y en el mirador, que imita en sus bajos las tallas inferiores de la puerta y que presenta la novedad del diseño curvo, lo que da mucha continuidad a todo el cuerpo de acceso. Los elementos ornamentales de esta parte, no podía ser de otra forma, son forjas

en forma de herradura y volutas, rematados con formas florales que cuelgan del tejadillo.

Casa Bonifacio Cano. Miguel Barroso, 5. El edificio está muy transformado y es muy difícil hacerse una idea sobre su forma original. La puerta es de formas ornamentales sencillas, geométricas abajo y florales en el cuerpo principal y en el superior. La rejería del balcón corresponde más que nunca al tipo modernista manchego, suavemente decorado con elementos curvos y prácticamente desnudo el resto. Pero, sin duda, lo más destacable de esta casa es la solución aportada para resaltar el alzado de este cuerpo principal: sobre el acceso al balcón, motivos esquemáticos curvos y foliales escoltan las iniciales del promotor del edificio, siglas sitas sobre un pequeño arco de herradura de una cornisa que tiene un alero dentado.

Viviendas calle Policarpo Lizcano, 39. Una vez más, nos encontramos con una construcción de dos plantas, con almohadillado en las esquinas, donde destacan, sobre todo, la rejería de las ventanas, sitas en el piso bajo, que presentan motivos geométricos cuasi circulares en la base, mientras que el resto queda sin detalles ornamentales. El número, 39, está inmerso en una forma curva volutada.

Viviendas Altozano de la Inmaculada, 7. Casa de dos plantas, en la que destaca la decoración cerámica sobre los vanos, excepto la puerta de entrada, de formas geométricas que se contienen unas a otras. Los accesos de los balcones están coronados con petriles con ornamento dentado, motivo que se repite bajo el alero. Las rejas de ventanas y balcones utilizan como argumento decorativo diversas composiciones de volutas. Aquéllas combinan las formas de corazones, arriba y abajo, con las eses, enmarcadas en el centro. Los balcones, por el contrario, utilizan la forma de peces, forma plasmada únicamente en las bases de las rejerías.

Viviendas calle Méndez, Núñez, 32. Edificación de clara tipología no modernista, que queremos reseñar por el almohadillado de la primera planta, de forma hexagonal o de celdilla de abeja, que es un claro ejemplo de los diferentes tipos que merodean por todo Alcázar: pentagonales, circulares, etcétera, muchas veces simbólicos y otras tantas utilizados como vehículos para llamar la atención, como solía ocurrir a menudo con la burguesía de principios de siglo.

Viviendas calle de la Independencia, 15. Las rejas son gráciles composiciones de volutas, flores de lis y remates con la cruz de la Orden de San Juan. Destacaría, además, la pequeña torre a modo de cresta del edificio, especie de observatorio o faro sobre el mar de edificios que es la ciudad.

Viviendas calle Canalejas, 35. En mal estado de conservación, lo primero que destaca es por su alzado, de tres plantas en lugar de las habituales dos. Yo remarcaría aquí dos concepciones ornamentales no muy habituales: el geometrismo de los relieves del cuerpo inferior de la puerta y el diseño, imaginativo y denso, de las rejerías de los balcones, donde se aprecian sin dificultad flores, volutas y formas geométricas rectilíneas y circulares. Se trata, sin duda, de una de las composiciones más ricas de nuestro trayecto.

EDIFICACIONES MODERNISTAS

Viviendas Plaza Santa Quiteña, 1. Edificio de tres alturas, de ciertos tonos clasicistas, como son el frontón sobre el balcón principal de la primera planta y las columnas adosadas de la segunda. El piso bajo está muy transformado por las modificaciones en los dos locales comerciales existentes. En lo que queda virgen, se distingue la existencia de almohadillado, almohadillado que sólo persiste en las pilastras del nivel superior. Los vanos son todos curvos, excepto el ya mencionado de la primera plan-

ta. que rebaja su tono clasicista con la única nota de motivos vegetales en la decoración del frontón. Los huecos que comparten la primera planta son de terminación curva, como todos los del piso segundo, y están ribeteados con motivos geométricos y coronados con frisos que crean falsos frontones semicirculares rellenos con hojas.

El nivel superior tiene balcón corrido y suprime el almohadillado de las pilastras para sustituirlo por series de cuadrados almenados. Lo más representativo de esta planta son las columnas adosadas y los diferentes elementos geométricos que se van intercalando en la cumbre. Las rejerías de la casa son asimétricas, de líneas rectas en la primera planta y de ondas en la segunda, formas que dan gran continuidad al conjunto. Este diseño, tan secesionista, tiene espejos en las ciudades de Albacete y Burriana, aunque aquí, normalmente, los elementos decorativos curvos y florales son más prolijos.

Colegio de la Sagrada Familia. C/ Santa Quiteria, 10. Esta construcción de dos pisos, globalmente racionalista, está en este apartado y no en el anterior por la suma importancia del diseño de las rejas, del tipo modernista catalán, que es uno de los elementos más importantes de este estilo no sólo de Alcázar, sino de todo nuestro viaje. Las rejerías de las ventanas, de nuevo ubicadas en la planta baja, trascienden del hueco de las mismas y parecen ocupar todo este piso. El nivel inferior concibe un motivo floral central, muy esquematizado, con un tallo que se retuerce a través del espacio hasta llegar a un indefinido fin. Las flores son polos puestos que se repelen y así, cada una de ellas mira al lado contrario de la que más próxima tiene. El estambre de cada flor desborda su marco e invade y motiva el cuerpo central de la reja y forma círculos y sinuosidades que, además de belleza, produce un efecto de continuidad espacial intenso. Los remates de cada uno de los barrotes combina la punta de lanza con las iniciales de la institución, SC, a la derecha en su orden correcto y a la izquierda al inverso.

Arriba, las terrazas son otro prodigio de creatividad. Las dos rejas que escoltan el balcón principal repiten la flor del cuerpo inferior de los ventanales, orientándose en el sentido inverso del de sus pares. El resto de rejerías se subdividen por líneas transversales en dos o tres espacios, y mientras que en los huecos laterales se combinan elementos sinuosos curvos concéntricos en forma de ameba o paleta de pintor con formas de muelles, ganchos y formas clásicas, en el balcón central observamos que los barrotes transversales forman una pirámide con su laberinto interior, entrelazado y sinuoso, mientras que en las esquinas repite la forma de gancho o media voluta.

Del resto del edificio, destacar el diseño en arco de herradura del zaguán de entrada y del acceso al balcón principal.

Casa calle Santa Quiteria, 12. Casona palaciega de dos alturas, primer ejemplo de almohadillado que vemos en Alcázar. El edificio, de poca fachada, está abigarrado de huecos, tres arriba y tres abajo, lo que nos deja con pocos metros de muro. En el nivel inferior, el único detalle decorativo que encontramos es una forma enrollada sobre las entradas impares, como una especie de tela o pergamino con un detalle folial, probable referencia a la actividad de los propietarios. En la planta superior, hay un mirador en el cuerpo central, con motivos geométricos en la base y pilastrillas, bases de otras pilastras, vaciadas en este caso, que darán mucha contundencia a un mirador basado en la piedra. Este está rematado por un friso donde hay decoración de volutas de corazón invertido que amparan un rostro de niño y un frontón curvo adornado con diferentes modelos de decoración vegetal y coronado por venera. Flanquean al mirador dos balcones de balaustrada de piedra de ornamentación curva y flores de lis que resaltan como único elemento legible en la composición. Las pilastras repiten el modelo del mirador y flanquean los accesos al interior del edificio. Aquí también existen dos frisos con decoración entrelazada en forma de tallo, iguales entre sí pero diferentes al cuerpo central,

de nuevo cobijando el mismo rostro infantil de antes. Los frontones repiten el diseño del mirador, incluso por la culminación en forma de concha. La novedad aquí es la formulación del cierre del edificio, en azotea con una balaustrada compacta, a distintos niveles, con tres círculos concéntricos, siempre encima de las veneras, que termina con un almenado de elementos circulares y no rectangulares, que se interrumpen en el cuerpo central, profusamente decorado con motivos vegetales y con flor de lis en el cenit

Casona Palaciega plaza de Santa Quiteria, 13. Estamos ante una de las obras cumbres del modernismo manchego, su monumentalidad no puede ser disimulada ni por su mediocre estado de conservación. El alzado consta de una nave o cuerpo central y dos laterales. A su vez, el principal se divide en tres, con fachadas a distinto nivel con respecto a la calle, con dos torreones que jalonan el retranqueo de parte del coronamiento principal. El aspecto general es el de casa-fuerte, aparentemente poco prolija en elementos decorativos, aunque hay que significar algunos de mucha importancia. Uno de ellos es la composición de las rejerías, que albergan todos los preceptos modernistas, como son los elementos curvos (los únicos de toda la casa) volitados (que aquí adquieren la forma de pez), series geométricas que traman redes o ajedrezados densos que a partir del ecuador de una línea se alzan y bajan y forman una cruz sanjuanista (único motivo decorativo de los balcones).

El almohadillado ocupa la totalidad de la planta baja del acceso principal, ribetea los torreones y cierra los extremos de los alzados laterales, única parte del edificio que se queda únicamente en dos plantas. Los dos miradores, situados ambos en el cuerpo de las torres, presentan como único ornamento unas hileras de aspas en los extremos inferiores y superiores. Y, para el final, dejamos el elemento decorativo más significativo: la inserción de cerámica blanca y negra en las metopas y entrepaños de éstas, recurso estilístico que sólo nos encontraremos una vez más, inserta

en la fachada, en nuestra ruta, en de Quintanar de la Orden, pero en esa ocasión será en color azul.

Viviendas c/Altozano de la Inmaculada, 20. Edificio modernista-eclecticista, que situaremos más en el secesionismo que en cualquiera de las otras escuelas del art nouveau por sus elementos ornamentales predominantemente geométricos, con excepciones que iremos detallando. El alzado es de dos plantas, tres en el cuerpo principal, que presenta la novedad que se sitúa en uno de los lados, lo que proporciona asimetría a la edificación, sensación que incrementa el número par de huecos, hecho que, pese al desuso habitual por parte de los profesionales de la arquitectura por la dificultad que supone para la articulación de las fachadas, es un recurso habitual de arquitectos y maestros de obras en Alcázar, incluso en diseños no modernistas.

La planta baja, básicamente concebida para uso comercial y acceso al edificio, llama la atención por su gran altura, lo que nos hizo pensar en un principio que pudiera existir una entreplanta. De este primer espacio, destacaría las formas volutas, horizontales y verticales en la reja de la ventana, los vanos ondulados del alto del local comercial, las metopas que sustentan la terraza, que es uno de los vestigios de decoración vegetal del edificio, aquí compaginada con bolas que imitan el estilo isabelino en el remate superior, las pilastras estriadas, que alternan el color de fondo de la fachada y tiras blancas y el encastramiento del número en una orla vegetal y volutada.

La primera planta consta de dos balcones: el del acceso principal es pequeño, de diseño curvo, con frontón triangular a tres niveles y friso de formas geométricas estilizadas. A derecha e izquierda, una novedad más clasicista, columnas adosadas en vez de pilastras, de nuevo estriadas y únicamente decoradas en el capitel, de nuevo con elementos vegetales. El otro es un balcón corrido, con tres accesos, únicamente ornamentado con ele-

mentos esquemáticos secesionistas y friso sin frontón. Un poco más arriba, un nuevo friso, muy simple, como inacabado, que parece sustentar unos minúsculos ventanucos rígidamente cuadrangulares, más decorativos que prácticos. En el cuerpo principal, las columnas adosadas, de nuevo cuatro para remarcar el número par de los elementos del edificio y así poder identificamos con su dificultad, que terminan en esa especie de falso friso que antes mencionábamos que introduce dos elementos decorativos, inexistentes en el resto del remate, que son los capiteles exentos, de formas zoomorfas y foliales.

El remate de la construcción vuelve a ser minuciosamente ideada, y una vez más vemos cómo el objeto de la obra pareciera ser la asimetría, por el diseño de la torre en esquina, muy geométrica, culminada con frontón partido que deja hueco para el único detalle decorativo en hierro del edificio: hojas y una composición de volutas en forma de corazón con la cruz de la Orden de San Juan en su centro, formas muy similares a las que encontraremos en la *Ermita-Capilla* de Quintanar del Rey. El resto de la coronación es una azotea que repite hasta tres veces la misma metopa con las iniciales del dueño del edificio.

Casona Palaciega plaza de la Aduana, 7. Edificio de tonos clasicistas de dos plantas que recupera el almohadillado como argumento decorativo. El conjunto se articula en torno al cuerpo principal, que en este caso también es el central, con dos huecos a cada lado, pero con una novedad de diseño muy rara, la discordancia en la ubicación de los vanos entre primer y segundo piso.

La planta baja carece de elementos ornamentales. La distribución es: zaguán de acceso a la vivienda, dos ventanas de forma curva arriba y rejería típica manchego-modernista y dos puertas más en los extremos, que corresponden a locales comerciales.

En el piso superior, destaca el mirador de hierro forjado y cristal, con elementos florales esquemáticos en el extremo superior y picachos que imitan motivos vegetales. A sus lados, balcones con pilastras estriadas y frontón triangular con decoración vegetal en el friso y el frontispicio. Más allá, más extremas que las entradas a los locales, se sitúan dos ventanas enmarcadas hasta su mitad. Éstas son un rasgo muy diferenciador de la estructura del edificio: casi nunca encontraremos ventanas en las plantas superiores de los edificios objeto de nuestra descripción, normalmente se verán relegadas al nivel de la planta calle.

Para acentuar la desarmonía de este proyecto, queremos llamar la atención sobre las ménsulas con capitel estriado, cuatro, que jalonan los puntos vitales de la casona (en las esquinas y apuntalando el cuerpo central). El techo es de teja, sin interés alguno.

Vivienda calle Canalejas, 32. Casa manchega de dos alturas que combina el blanco de fondo con el amarillo de bajos, marcos y pretilos. La sencillez del diseño no debe distraernos de las premisas modernistas que impregnan la obra: los cuatro huecos, la decoración entrelazada y simbolista que forma espigas en el friso de los balcones, las rejerías de base sinuosa, enmarañada y ondulada, y, sobre todo, el mirador de madera, de decoración geométrica en el tramo superior y picachos blancos.

Viviendas calle Policarpo Lizcano, 23-25. Diseño sometido a transformaciones posteriores, que yo situaría en los límites tardíos del modernismo, en el art decó o en el prerracionalismo. Es un alzado de dos plantas y siete huecos, que se convierten en ocho en el piso superior por la duplicidad de balcones encima del paso de carruajes. La decoración se extiende por pilastras que enmarcan el cuerpo principal, de nuevo en un lateral, como ya hemos indicado, y el extremo de la construcción, y consiste en series geométricas que imitan un suave oleaje, no sé muy bien si marítimo o cereal. Una vez más, los vanos están encumbrados con formas orna-

mentales, en este caso con líneas rectas arracimadas que dan una especial sensación de volumen. Sorprendentemente, las rejas abandonan la tendencia general de la casa e introducen rasgos de otras escuelas modernistas. como ocurre con el remate curvo de los ventanales, las hojas que cuelgan de las barandillas de los balcones o las formas zoomorfas en los pies, tanto de ventanas como de terrazas.

Casona Palaciega calle San Francisco, 16-17. Construcción de dos plantas que ocupa una manzana entera, casi totalmente almohadillada, de apariencia austera, que presenta una idea muy interesante, el pronunciado chaflán, que alberga el único mirador del conjunto, de piedra y madera, cuyo único detalle ornamental es el almohadillado, de grandes bloques en el basamento y de líneas asimétricas en el frontón, forma que se repite en todos los vanos del edificio. El chaflán termina en una espadaña que, a pesar de su aspecto macilento, da un toque medieval al conjunto. Otro de los aspectos destacables del edificio son los motivos decorativos de los dos balcones, que nos trasladan a las formas más plásticas del modernismo catalán, en este caso por la existencia, en cada terraza, de dos pares de flores, trabajadas con gran calidad en hierro forjado. No parecen omitir detalle y destacan sobremanera, además de por su belleza, porque son creaciones exentas que sobresalen del ámbito de unas rejerías que, globalmente en toda la casona, son de aspecto sencillo.

Casa calle San Francisco, 24. En regular estado de conservación, es una pequeña construcción de dos plantas sin ornamentos escultóricos en la fachada, cuyos rasgos técnicos modernistas son los clásicos de este viaje: número par de huecos, accesos en los extremos del edificio, rejería con pie seriado de motivos esquemáticos no se sabe muy bien de qué, almohadillado y las formas volutadas en la puerta. Las peculiaridades en el diseño vienen de la forma de libro abierto para contener el número de la calle y, sobre todo, el uso de la pintura para crear orlas con motivos geométricos en los dos extremos de los edificios y en el enmarque de los accesos de los

balcones, que también tienen, como un tesoro, los frescos de un frontón partido. Si nos fijamos con detenimiento en la planta baja, podremos observar que aquéllos imitan arriba las sinuosidades de los casi borrados remates del nivel inferior.

Vivienda en Avenida de Cervera, 2 (semiesquina Torreón Cid, 2). Edificio ecléctico-modemista de tono ocre y ensalces blancos. Consta de dos plantas, prescinde del almohadillado y recupera las pilastras, muy utilizadas aquí, enteras en cada una de las esquinas y ocupando el piso superior en los medios. Se trate de unas o de otras, todas están libres de elementos decorativos, que se arremolinan entorno a los vanos, de remate curvo cuando se trata de las ventanas de abajo y rectangulares el resto. Los ornamentos, independientemente de la forma del remate, alternan siempre los mismos motivos, florales en el marco y en el triso, y alegóricos con ménsulas que suceden el rostro de Cervantes y, probablemente, el Quijote o un guerrero de la época, que bien podía ser una alegoría del escritor, en un friso curvo sin frontón. Otro detalle significativo son las metopas que sirven de sustento a los balcones, lugar donde aparecen ninfas en escorzo como motivo decorativo, uno de los más logrados de nuestro viaje. El cuerpo principal del edificio es un chaflán, diferente al resto de la construcción por los frontones de las vanos, que sí que cuentan con una forma definida (triangular), que también alternan la figura cervantina y el personaje tocado, y porque tiene un coronamiento, que es circular y que, en lo que podríamos llamar friso tiene un medallón que alberga el busto de Miguel de Cervantes, como la inscripción que lo circunda confirma.

EDIFICACIONES NO MODERNISTAS Y NO MONUMENTALES

Sin llegar a hacer una descripción de cada uno de los edificios recogidos en este apartado, sí podemos significar grosso modo algunas parti-

cularidades de algunos de ellos. Así, la *Casa Escudero*, c/ Emilio Castelar, 32, mantiene prácticamente intactas sus características de almacén de ultramarinos o abarrotos de principios de siglo, sin estilo destacable. Otra referencia es el *Pasaje Años 20* (1.922) de la Plaza del Ayuntamiento, al modo de los pasajes comerciales de la época de las grandes ciudades, de estilo ecléctico-racionalista, que da un regusto especial a un espacio, la plaza, que ha perdido su carácter de siempre por la llegada a sus lares de edificios excesivamente impersonales, la *Casa calle Ramón y Cajal*, i, de motivos clasicistas, ejemplo sencillo, aunque de mucho mérito, del estilo francés o de los luises en Alcázar, en donde destaca la primera planta, de tono rosado, de cinco huecos cubiertos con frontones curvos limpios de elementos decorativos, o la *Casa* donde nació *José Corredor Matheos*, en la plaza de la Aduana, 6, que llamará nuestra atención porque allí nació tan insigne poeta y renombrado crítico de arte y, para los amantes del arte modernista, por los motivos virados y volutados de sus rejerías.

A menos de una decena de kilómetros de Alcázar está **CAMPO DE CRIPTANA**. Allí nos atendió José Luis Violero, encargado de la Oficina de Turismo de la población, ubicada en un molino.

No se podía buscar una mejor localización para situar la oficina, porque Campo de Criptana parece vivir para sus molinos y el convencimiento absoluto de que aquí tuvo lugar el episodio de los gigantes. Violero no tiene ninguna duda, no hay verdad más irrefutable. Confieso que a mí parece que es el lugar donde más probablemente se hubiese podido desarrollar la desigual lucha, tanto por el número de ingenios de viento que llegó a contar, unos treinta y cuatro según el catastro del Marqués de la Ensenada (siglo XVIII), como por el lugar donde estos están plantados, una cima nada encrestada, más bien todo lo contrario, dispone de una altiplanicie lo suficientemente extensa como para que el Quijote picara espuelas a Rocinante y galopara hacia su más disparatada visión.

Los molinos de viento en La Mancha se introdujeron en la comarca unos años antes de la publicación del libro. Azorín afirma, parece ser que dando una cita equivocada, que la fecha estimada de su implantación fue 1.575. Fernández-Layos afirma que el molino, mayormente de agua, era de uso común en la región desde el siglo XI o XII, y sobre el auge del molino de viento que se da en La Mancha en la segunda mitad del siglo XVI, duda entre que sea una novedad o una reimplantación ante el crecimiento constante de la producción cerealista. Por último, quiero citar una teoría que sería chauvinista si no fuera porque su paternidad es holandesa, que afirma que el desarrollo del molino en La Mancha en particular y en Hispania en general, se debió a la exportación del modelo por barco desde tierras neerlandesas.

El Quijote los populariza como algo típico de la zona, aunque llama la atención la extrañeza del Ingenioso Hidalgo ante su contemplación, cuando llevaban un mínimo de 30 años implantados en la zona (recordamos a nuestros lectores que la primera parte del Quijote data de 1.605, en cuyo Capítulo VIII se da la aventura de los molinos). Es muy posible que Cervantes buscara en el desconocimiento de su protagonista la acentuación del efecto dramático de la escena; en caso contrario, la perplejidad del personaje significaría que no estaban tan popularizados en esa época en La Mancha como cabría pensar.

Hoy en día son trece los Molinos que se levantan en Campo de Criptana, tres de ellos en estado ruinoso. Los denominados Infante, Burlleta y Sardinero son originales de finales del siglo XVI, y son monumentos histórico-artísticos desde 1.975. Uno de ellos es visitable y se puede contemplar la maquinaria original. Los siete molinos restantes son reconstrucciones de este siglo, sin que ello les quite ápice de su encanto. Si al hablar del conjunto de castillo, molinos, paisajes de Consuegra estimábamos que estábamos ante uno de los parajes más bellos y evocadores de La Mancha, no podemos por menos que decir

lo mismo con respecto a la panorámica que contemplamos ahora, sin fortaleza pero sí con un buen conjunto de arquitectura popular que se encarama por un promontorio hasta los mismos pies de los molinos y que incluso engullen a alguno de ellos. Esperemos que la modernidad mal entendida no arraigue aquí, porque ya empiezan a asomar pequeños resquicios de ésta.

El segundo objeto de nuestro viaje, el modernismo, también está presente en Campo de Criptana. Las pistas estaban muy claras. Así, la guía de patrimonio de Castilla-La Mancha, al final de su descripción de los monumentos de la villa, dice textualmente: *Más reciente es la Casa de D. Miguel, edificada por D. Miguel Henríquez de Luna en 1.906, utilizada como Casa Consistorial. Es un ejemplo de arquitectura modernista en la comarca, con patio andaluz granadino. Destaca el mirador sobre dos esbeltas columnas de fundición, su gran escalera de mármol y el magnífico vitral de S. Miguel Arcángel.* La cita de José María Ferrer es similar: *El Ayuntamiento, modernista, está en una plaza un poco descuidada y llamará la atención por su hermoso ventanal y el mirador, apoyado en columnas de hierro.*

La sorpresa fue descubrir, cuando preparábamos el viaje, que las dos citas eran erróneas. El Ayuntamiento es un edificio de 1.968 que ocupa el solar del anterior consistorio. En la página web del Ayuntamiento, hay una foto del edificio antiguo que no parece corresponderse con la descripción de los dos magníficos libros citados.

¿Nuestro gozo en un pozo?. No. Pedro López, que tiene una página propia en internet, tuvo el gesto amable de consultar a su madre las dudas que me habían ocasionado la discordancia entre los textos y la realidad. La memoria de la señora nos aportó una solución: en la calle del Castillo existe un palacete que fue utilizado durante los primeros años de la posguerra como ayuntamiento y checa, por lo que podría tra-

tarse del edificio que buscábamos. La Casa de don Miguel sería una casona antigua, situada efectivamente en la Plaza Mayor, muy anterior a los preceptos modernistas.

La *Casa del Conde o de Doña Milagros*, calle del Castillo, 30, una vez vista in situ, a pesar de las dificultades de su contemplación (valla muy alta, deficiente estado de conservación, imposibilidad de acceso al interior -norma general esta última de nuestro viaje-), sí que podemos confirmar que tiene un magnífico mirador sobre columnas de hierro de formas modernistas. Los ventanales del mirador han perdido todo su colorido y son poco más que material translúcido. La forma general del edificio corresponde a la tipificación clásica del modernismo manchego, esto es, una casona palaciega o un palacete que recoge los preceptos del nuevo estilo con mesura, sin estridencias. En este caso, abundan los motivos geométricos, que comparten el marco de los vanos con algunos frontones curvos. Es reseñable la decoración del acceso principal, que compagina la línea curva con elementos estilísticos secesionistas, formas que también aparecen en una especie de pilastras decoradas con modestas formas florales. El almohadillado sólo se interrumpe con las listas verticales que dan fin a la segunda planta, ingenio que quita monotonía al conjunto y que da más fuerza a la simplicidad de un coronamiento modesto, en el que sólo destacan las ménsulas zoomorfas.

Casona en Calle Virgen de Criptana, 29, muy modificada, es un edificio que nos llamará especialmente la atención por la formulación de su balcón, con unas formas curvas muy acusadas que recuerdan el movimiento ondulante del mar. Este detalle sirve para dar una sensación profunda de continuidad a la fachada, que, por otra parte, se permite pocas fiorituras, bien sea por el concepto original del proyecto o por efecto del tiempo y las modificaciones. El proyecto es más osado en las ideas de su desarrollo que en la ornamentación. Así, llama

poterosamente la atención la diferencia de número de huecos entre la primera y segunda planta, parte del edificio que destaca por la utilización de formas curvas para definir las puertas de dos pequeños balcones, como miradores abiertos, de rejería ondulada también, y el blasón, que están como insertos en la cornisa, en un loable intento del autor de situar el remate del edificio a dos niveles y dar mayor vigor al diseño curvo elegido.

Viviendas en Calle General Pizarra, 4. El mirador, en lamentable estado de abandono, despertará enseguida nuestro interés. Combina fuerza, por el empleo de piedra en su concepción, con gracilidad, efecto conseguido por los vestigios que aún se distinguen de cristalerías policromadas. El resto del conjunto mantiene el tono modernista con el uso combinado de decoración floral y motivos geométricos sencillos, muy compaginados con la forma del mirador y en el diseño de las rejas de las ventanas, situadas en la planta baja. El coronamiento está muy modificado, al igual que los bajos, a pesar de lo cual aún se perciben restos de hileras decoradas geoméricamente bajo el alero.

Desaparecido, el **Antiguo Teatro-Cine** completaría la lista de edificaciones modernistas de Campo de Criptana que hemos podido localizar.

Del resto de edificios de interés, quiero destacar **el Pósito**, construcción del siglo XVI ampliada en el XVIII. Presenta en su fachada principal un portón de acceso bajo un arco de medio punto sobre el que es visible el escudo de los reyes de Castilla flanqueado por dos cruces de la Orden de Santiago; sus funciones principales eran como depósito de grano y albergue para pobres.

Además, se puede visitar la *Iglesia del Carmen*, barroca, diferentes *Casonas* de los siglos XVII y XVIII y varias *Ermitas* de diversas épocas

y estilos dispersas por la población.

El camino sigue hacia el sur de La Mancha ciudadrealeña. En nuestra búsqueda del probable lugar de cuyo nombre no quiso acordarse nuestro enigmático escritor, llegamos a TOMELLOSO, para realizar una breve visita a la **Posada de los Portales**, hospedería de época cervantina situada en la Plaza Mayor, de los siglos XVI-XVII, que conserva buena parte de las características de su época, buen ejemplo para hacernos una idea de las construcciones de este tipo y relacionarla con los viajes del Quijote. Consta de dos galerías de madera que se asientan sobre cuatro columnas de piedra que forman un soportal.

Así mismo, es destacable todo el *conjunto de la Plaza Mayor*, lugar dónde se sitúan, además de la Posada, el *Ayuntamiento*, construcción ecléctica de 1.905 y la *Iglesia de la Asunción*, de los siglos XVI y XVII, con predominio de las formas barrocas. Otros hitos destacables son la *Estación de Ferrocarril*, de arquitectura de hierro, el *Museo Antonio López Torres* y los *Bombos*, chozas de planta circular destinadas al refugio de pastores, ganado y enseres de labranza. En Tomelloso encontramos, además, una *escultura moderna de homenaje al Quijote*.

A 6 ó 7 Kilómetros de Tomelloso se encuentra **ARGAMASILLA DE ALBA**, una de las citas fundamentales de nuestra ruta. Y es fundamental porque, según gran casi todos los estudiosos del tema, Cervantes empezó aquí la escritura del Quijote.

En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme sería Argamasilla. Según todos los indicios, Cervantes debía encontrarse en la localidad entre uno y tres años antes de la publicación del Quijote. Una vez más, su oficio era el de recaudador de impuestos

y no se sabe muy bien porqué, fue detenido y encarcelado en la **Cueva de Medrano**, casa de una sola planta y subterráneo de dos niveles. que hizo de improvisada penitenciaría. Tres motivos diferentes se citan para justificar el apresamiento del escritor: los ya conocidos problemas de Cervantes para dejar en reposo el dinero recaudado para otros, rencillas personales con el alcalde de la localidad y un tema de amoríos inapropiados con la hija de uno de los prohombres de la localidad, que interpeló al regidor para que tomara medidas, lo que acarrearía su encarcelamiento. El mal recuerdo de su reclusión daría lugar a la omisión del nombre de Argamasilla en el principio del libro.

Una vez preso, Cervantes quiso pasar el tiempo de la mejor forma posible y, suministrado de pluma, tinta y papel, empezó la redacción de la que sería su obra maestra. Esta creencia, antiquísima, se remonta a los mismos tiempos de Cervantes, quién la alimentó con la mención de los Académicos de Argamasilla al final de la primera parte de la novela. Tal identificación hizo fortuna entre sus lectores y contemporáneos, hasta el punto de que Alonso Fernández de Avellaneda situara su Quijote Apócrifo en Argamasilla de la Mancha.

En la actualidad, la cueva de Medrano tiene la categoría de Monumento histórico-artístico y, tras ser objeto de restauración, es un Centro Cultural en el que se mantiene la cueva prisión de Cervantes, tal como debió ser en su época.

Si en Esquivias conocimos a Alonso Quijada y en Alcázar de San Juan nos presentaron al hidalgo Alonso Quijano, en Argamasilla nos encontramos a Rodrigo Pacheco como personaje que induce a Cervantes a imaginar a su Don Quijote. Pacheco debió ser un vecino de Argamasilla o de sus alrededores que regaló a la parroquia un cuadro dedicado a la Virgen en agradecimiento por su curación de una enfermedad mental. La pintura, aún hoy presente en la iglesia de la po-

blación, muestra al caballero y a su sobrina rezando a la virgen. La inscripción a pie de lienzo no puede ser más clarificadora: *Apareció Nuestra Señora a este caballero estando malo de una enfermedad gravísima, desamparado de los médicos, vísperas de San Mateo de 1.600 y encomendándose a esta señora y prometiéndole una lámpara de plata y llamándola de día y de noche de gran dolor que tenía en el cerebro de una gran frialdad que se le cuajó dentro.* El momento de donación del cuadro parece coincidir con la época en que Cervantes estuvo por aquí, por lo que no es nada disparatado pensar que el escritor tuviera acceso a él, le llamara la atención la historia del exvoto y que decidiera novelar una historia basada en él.

Para terminar nuestra visita entre cervantina y quijotesca a Argamasilla, mencionar la **Casa del Bachiller Sansón Carrasco**. Este personaje, paisano de Alonso Quijano y, por ende, natural de Argamasilla si se tienen en cuenta los razonamientos expuestos con anterioridad, tiene una doble aparición en el Quijote, la primera como Caballero de los Espejos (derrotado por el Ingenioso Hidalgo) y luego como Caballero de la Blanca Luna, vencedor suyo en Barcelona, que a cambio de su victoria le obliga a volver a su pueblo. Es, posiblemente, uno de los personajes más nobles que aparecen en la obra.

Fuera del mundo cervantino, citar como edificios de interés la *Iglesia parroquial de San Juan Bautista*, del siglo XVI con añadidos y modificaciones posteriores, donde podremos visitar el cuadro donado por Rodrigo Pacheco y el *Castillo de Peñarroya*, a unos 12 kilómetros de la población, edificado en un cortado del terreno muy próximo al embalse del mismo nombre, en muy buen estado de conservación.

Desde Peñarroya nos podríamos acercar, como extensión de la ruta, a *Ossa de Montiel*, donde se encuentra la Cueva de Montesinos, citada en el Quijote (Libro II, Caps. XXII y XXIII). El Ingenioso Hidalgo

baja a la cueva, en el corazón de La Mancha, y la explora en su totalidad. A su vuelta, cuenta tan extraordinarios sucesos que son poco creíbles.

Otros monumentos de interés: la *Iglesia gótica* arcaizante, del siglo XVI; el *Rollo* del siglo XVI y los *Restos del Castillo de la Rochafrida*.

Más allá del ámbito monumental, quiero destacar que en el término de Ossa se encuentra más de la mitad del *Parque Natural de las Lagunas de Ruidera*. El torrente de aguas y colores hacen de este lugar un sitio idílico para la contemplación y la abstracción.

Otra posible extensión de la ruta nos llevaría a *Villanueva de los infantes*. Esta localidad, dueña de un patrimonio tan extenso y rico que merece una visita por sí solo, nos interesa en esta ocasión porque cuenta entre sus edificios con la **Casa del Caballero del Verde Gabán**, citada en el Quijote, casona con un balcón haciendo esquina y un voladizo de madera. Infantes contó también con la presencia de otro de los genios de nuestra literatura, Francisco de Quevedo y Villegas, que murió en una de las celdas del Convento de Santo Domingo en el año 1.645 (sitio hoy visitable)

SOCUELLAMOS era población de paso en nuestro periplo hasta que una casualidad hizo que fuera incluida en la ruta. La casualidad, en este caso, fue encontramos en una travesía un edificio de claro porte modernista.

Viviendas o Palacio calle Don Quijote, 43-49, destaca, sobre todo por su decoración floral, que sobresale del ámbito de los vanos y se extiende sinuosamente por otras partes del edificio. Una novedad es que sólo está almohadillada la planta baja, una banda horizontal surca-

da palia su ausencia en la primera y nada en la segunda, con el objeto de dar más continuidad espacial a la abundante decoración. Cuatro filas de pilastras surcadas verticalmente recorren el principio y fin del conjunto y enmarcan el acceso principal, lo que proporciona a la composición un cierto toque geométrico. Otro detalle a destacar es la utilización de formas femeninas, ninfas o musas, encuadradas o en ménsulas que no tienen nada que ver con las formas clasicistas al estar rematadas por una flor de lis y una especie de tallos vegetales o como falso capitel de cada una de las pilastras. Las rejas de balcones y ventanas destacan por la simplicidad dentro de un conjunto tan osado, los únicos alardes aquí son las curvaturas, como una especie de abombamiento de los barrotes.

Antes de abandonar el tema del modernismo y hacer hincapié en los otros monumentos de Socuéllamos, comentar que es posible que existan más edificios de este tipo en la población.

Otros hitos de interés: *Puente del Molino de la Torre*, en origen romano. *Iglesia de la Asunción*, del siglo XVI, con partes góticas y renacentistas. *Casa Palacio de Don Antonio de Mendoza*, del siglo XVI. *Santuario de Loreto*, del siglo XVII, muy modificado. *Antigua Casa Consistorial*, actualmente dividida en viviendas.

VILLARROBLEDO será nuestro próximo destino, fundamentalmente por su **Antiguo Gran Teatro**, único edificio de porte modernista de nuestra ruta concebido para uso lúdico. El estado de conservación del mismo es regular, pese a lo cual observaremos detalles de especial interés, como es la composición curva de la fachada, con un gran ventanal en forma de herradura decorado floralmente. A ambos lados de la cristalera, más detalles florales ceñidos a un rombo. Este tipo de decoración también es utilizado al pie de las ventanas de la primera planta, e ignoramos si pudieran existir otros restos, al ser ésta la parte más deteriorada del teatro. Las farolas son de diseño en forma de volu-

ta, detalle que, junto al coronamiento, de motivos curvos y de formas de herradura, hacen de este edificio de especial interés dentro del contexto de nuestra ruta. En Cataluña, a la hora de diseñar un edificio, se piensa hasta el último detalle. Un ejemplo muy conocido de lo que decimos es la composición alegórica de las chimeneas, como gigantes, de la Casa Milá o La Pedrera, creación de Gaudí. Aquí, sin llegar a tanta osadía, sí que observamos el gusto por el detalle en la coronación de la obra, lo que permite que, por una vez, ésta no termine en azotea o techo de tejas. Un último comentario antes de pasar a otra descripción: el uso de la forma de venera en las taquillas, venera que no es animal en este caso, sino vegetal.

Viviendas en calle San Bernardo, 4, presenta, por el contrario, las formas más convencionales del modernismo manchego, tal como concluimos en el exodio estilísticas modernistas. De hecho, su inclusión en el catálogo de nuestro viaje nos planteó algunas dudas al principio, disipadas muy pronto al comprobar que sus formas iban más allá del simple decorativismo. Es una construcción de dos plantas con número impar de huecos tanto arriba como abajo. La planta baja presenta detalles de decoración floral y de elementos curvos, que en la primera son exclusivamente geométricos con antecapiteles de simbología antropomorfa en las pilastras de la segunda planta. Las rejas dejan pocos resquicios decorativos, aunque sí hay elementos entrelazados curvos. La cumbre es de tejas, con el detalle de fino trabajo de los canalones, rasgo que ya observamos en Campo de Criptana y veremos su culminación al llegar a Quintanar de la Orden. El estado de conservación del edificio es magnífico y llama poderosamente la atención que todos los detalles decorativos se resaltan en amarillo, en contraste con el fondo normalmente blanco de la casa.

Villarrobledo es una población grande que no pudimos recorrer en su totalidad. Pensamos que, como en Socuéllamos, puede haber

más edificios modernistas ilocalizados por nosotros.

Otros monumentos de interés: la *Plaza Mayor*, lugar muy agradable que ha perdido sus formas originarias pero aún con encanto, que alberga el *Ayuntamiento renacentista* (atención al reloj de sol) y la *Iglesia de San Blas*, mayormente del siglo XVI; *Iglesia de San Sebastián*, del siglo XVIII; *Convento de San Bernardo*, de los siglos XVI y XVII; *Convento de Clarisas*, del siglo XVII; *Casona de los López-Muñoz*, del siglo XVII; *Casa de los Minaya*; *Casa Romero Alarcón*, del siglo XVII.

Tras nuestra breve incursión por la provincia de Albacete, que no será la última como veremos más adelante, emprendemos camino hacia los pueblos más orientales de nuestra ruta. El tiempo apremia y no efectuaremos parada en un tramo de más de 60 kilómetros. Aún así, al llegar a la altura de San Clemente, una más de las poblaciones con un patrimonio tan denso que recomendamos una visita pormenorizada y exhaustiva que no efectuaremos en esta ruta, no podemos por menos que recordar un episodio quijotesco que según los entendidos, tuvo lugar en este término, Don Quijote y el Teatrillo de Marionetas (o del Retablo de Maese Pedro (Libro 2, XV-XVI), que José María Ferrer narra así: *En la Venta de las Lomas, Don Quijote coincide con Maese Pedro, titiritero de profesión, que llevaba un mono capaz de adivinar el pasado y el presente de la gente, y un retablo (teatro de marionetas portátil). Empezó la representación y Don Quijote se fue metiendo tanto en la historia, que en un momento determinado ataca con fiereza a los muñecos como si de malvados personajes se tratara. El comediante le cobra un precio abusivo por los destrozos y el caballero se entera más tarde que ya había conocido, en Sierra Morena, a ese ladrón que se hizo titiritero para huir la justicia y de como había adquirido el animal a un moro que lo tenía amaestrado, de tal forma que pareciera que contaba cosas de los presentes al oído de su amo.*

Al llegar a La Roda, comprobaremos que allí existe su propia versión de los hechos y también su particular fama de narrarlos y adecuarlos a sus lares, pero no adelantemos acontecimientos.

VILLANUEVA DE LA JARA será la villa donde dormiremos hoy. Es una localidad sin modernismo ni Quijote, a pesar de lo cual fue incluida en un principio en la ruta por ciertos motivos que ya explicaremos. Villanueva de la Jara destaca, sobre todo, por sus monumentos renacentistas. Tal vez sea la *Iglesia parroquial* de la Asunción lo más reseñable, con su armoniosa torre que es como una montaña dentro del conjunto de casas blancas y que conserva partes góticas dentro de una composición mayormente renacentista.

A mí me gustaría resaltar sobre todo la belleza del conjunto urbano que forma *la Plaza Mayor*. Dentro de ésta, sobresalen el *Ayuntamiento*, con torre del reloj en regular estado, la *Posada Massó*, de tipología popular manchega, y un edificio de finales del siglo pasado, más concretamente de 1.892, la *Villa Enriqueta o Posada Villarta*, construcción que, junto con la irresistible contemplación del conjunto de la plaza, es el motivo por el que incluimos a Villanueva en nuestra ruta. En una página web que citaba este edificio se afirmaba que éste era modernista y acudimos aquí por el reclamo de tal aseveración. La conclusión fue rápida. Villa Enriqueta es una construcción neomudéjar con algunos detalles decorativos del art nouveau, entre los que destaca la marquesina. A pesar de que no estamos ante un edificio modernista, es imposible abstraerse a las formas de esta construcción que ocupa una manzana entera, a la calidad de los acabados, al gusto por el detalle, a la sensación de que no vemos una obra de hace más de un siglo, sino más bien de anteaer, y a la singularidad de este tipo de formas en La Mancha.

Los encantos de Villanueva no terminan en su Plaza Mayor.

Un recorrido por las calles del pueblo nos permitirá descubrir algunas *Casonas palaciegas*, en diferentes estados de conservación; la *Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves*, barroca; el *Convento de las Carmelitas*, del siglo XVI; el *Convento de Concepcionistas*, muy modificado por su actual como supermercado; el *Rollo jurisdiccional*, en las afueras de la población, profusamente decorado; y, situados de nuevo en el centro, junto a la iglesia parroquial, podemos contemplar los lienzos intactos de la *Antigua Muralla, del siglo XI*, algunos de ellos magníficamente preservados. La vista de la muralla con la iglesia al fondo rué uno de los mayores placeres de nuestro viaje.

QUINTANAR DEL REY es la próxima estación de nuestro viaje. Una vez más, en el sitio más insospechado para el lector no avezado, nos encontramos con una de las maravillas de nuestro periplo.

Viviendas en calle Príncipe, 3, es uno de los edificios modernistas más significativos de La Mancha. Y aunque el estado de conservación vuelve a ser mediocre y notamos una mutación en los huecos de la derecha en la segunda planta, aún podemos deleitarnos con su contemplación. La primera planta es muy sencilla, con almohadillados parciales, extractos pétreos como elementos decorativos y armónicos rasgos curvos en las rejas de los ventanales. El segundo piso, por el contrario, está profusamente decorado con elementos cerámicos que forman mayormente sesgos verticales atravesados por una banda horizontal inconexa. Un mirador da asimetría al conjunto, conjunto rematado con motivos vegetales insertos en arcos de herradura cuyo único objeto es decorar. Intercalados con éstos, cénits de volutas con cerámica verde.

En el mismo número de la calle del Príncipe, separada del anterior por un edificio de nueva construcción, está una **Ermita o Capilla**, que ignoramos si originariamente formaba conjunto con las Viviendas

arriba citada. El color de la Ermita es amarillo, con bandas horizontales y verticales blancas en los cuerpos laterales y horizontales anchas en el central. La portada puede ser anterior, único resto probable de una edificación previa. Las ventanas, sólo existentes en el cuerpo central, están rematadas en blanqueados arcos de herradura. El conjunto termina en un frontón partido, desde el que emerge una cruz de hierro fundido al gusto modernista. Un detalle importante es la presencia tanto en los remates de los cuerpos laterales y en sitio destacado de la nave central, de una M muy estilizada, sin duda referencia al donante o promotor de la construcción. Los cuerpos laterales, además, están rematados por decoración foliada.

Otros edificios de interés: *Casas blasonadas* en la calle del Príncipe y otras; la *Iglesia parroquial*, del siglo XVII y la *Ermita de la Concepción* de los siglos XV11 y XVIII.

Con nuestra visita a **LA RODA** volvemos a la provincia de Albacete y nos reencontramos con el tipo de población que alberga las dos premisas que son el objeto principal de este viaje, Quijote y modernismo.

La vertiente modernista de La Roda es especialmente significativa por el número de muestras localizadas, sin que esto signifique la inexistencia de edificios de calidad en ese cupo. La investigación sobre esta villa surge por un hecho curioso: en la Guía de Patrimonio de Castilla-La Mancha, en el apartado que trata sobre La Roda, en un pie de foto se explica que estamos viendo Viviendas Modernistas, para luego no hacer mención alguna sobre el tema en el texto. A partir de esto y con motivo de nuestro viaje, contactamos con María Jesús Grande Alcarria, del Gabinete de Relaciones externas del Ayuntamiento, que nos ha proporcionado todo el material, tanto quijotesco como cervantino, que documenta nuestro relato y ha estado siempre

dispuesta a atendernos con un entusiasmo desbordante. Una vez más, estamos ante una de las personas que han definido nuestro periplo tal como es.

Antes de comentar cada una de las muestras catalogadas en La Roda, quiero comentar que las fotografiadas Viviendas Modernistas que aparecen en la Guía de Castilla-La Mancha, son denominadas así por el uso de elementos ornamentales modernistas aislados. Si admitimos el término decorativismo para definir esta tipología constructiva, estaríamos ante el encuadre perfecto para situar este tipo de casas, que nos acercan más a Illescas y a nuestro fiasco cuando buscamos modernismo allí.

Calzados Dónate es nuestro primer edificio catalogado. El encuadre de éste en el modernismo me planteó serias dudas que decidí inclinar hacia el sí (estoy abierto a otras opiniones con mucho interés). Estamos ante una estructura de dos plantas, dónde la baja no aporta nada (una pared es el local comercial que da nombre al edificio y la otra alterna puertas y almohadillado sin elementos decorativos). El segundo piso sí que presenta varios elementos que nos permiten aventurar que estamos ante algo más que elementos art nouveau aislados. Las rejerías de los balcones, por ejemplo, son del tipo modernista manchego típico, mientras que la decoración floral se alterna con motivos geométricos y trasciende del ámbito del marco de los vanos. Pero, sobre todo, destaca la decoración cerámica de los aleros, compaginada de nuevo con formas geométricas. Otro detalle resaltable es el chaflán, novedad argumental de nuestro recorrido manchego en edificios de este tipo.

Casa Aurelio Jiménez (Antigua Sede de Telégrafos), Puerta de Granada, 14. 1.920, para mí, una de las obras más bellas de nuestro viaje. El arquitecto, del que desconocemos el nombre, concibe con

meticulosidad hasta el más mínimo detalle. Es obra de dos plantas, con número par de huecos (cuatro). La planta baja presenta dos accesos y dos ventanales que se intercalan y repiten decoración. Las puertas, muy simples, presentan la novedad de vanos en forma de ojos de buey. El almohadillado está presente en la composición del edificio, aunque en un evidente segundo plano. El segundo piso tiene balcón corrido de piedra, profusamente decorado con motivos vegetales enroscados en círculos que se entrelazan entre sí. La estructura decorativa de esta parte del edificio tiene la formulación como de un bosque de pilastras, sólo interrumpidas por los cuatro huecos de acceso al cuerpo interior del edificio. Las basas tienen motivos foliares, los cuerpos, motivos geométricos que se interrelacionan con motivos vegetales que culminan en bustos femeninos, que pensamos puedan ser ninfas. Los capitales repiten los motivos de las basas. El coronamiento es en azotea, con una barandilla, interrumpida con un frontón dividido en varios cuerpos cuyos lados incorporan volutas y elementos curvos que dan gran gracilidad al conjunto, de piedra muy original por el diseño de los rocosos barrotes. El conjunto es toda una maravilla, sin duda.

Casa de Pablo Vento. Plaza Mayor, 16. 1.920 (aprox.). La edificación consta de tres plantas y su estado de conservación es poco más que regular. Fue mandada construir por Pablo Vento, industrial valenciano instalado en la localidad. En su día fue Casino de la Amistad y posteriormente sede de Falange Española de las JONS. Los bajos del edificio siempre se han destinado a fines comerciales, con lo que en la actualidad están muy modificados, aunque aún conservan, en dónde es posible, la idea del almohadillado como recurso estilístico. El zaguán de entrada imita a las metopas clásicas, con recursos decorativos muy diferentes en los que compaginan círculos concéntricos y motivos vegetales. La segunda planta, lisa en la actualidad, únicamente consta de dos elementos decorativos, modernistas pero muy sim-

ples: la rejería de los balcones y tiras horizontales (dos) de vegetación enroscada en círculo y entrelazada. Y nos quedan los miradores, elementos que, sin duda, nos hacen pensar en este edificio como de estilo modernista. El material utilizado vuelve a ser la piedra, como en el anterior, sin resquicios metálicos. La composición alberga pilastras estriadas, decoración floral y de formas esquemáticas zoomorfas (como peces enfrentados por la cabeza). Para terminar, dos cosas más: el mirador en el chaflán, sujeto por metopas voluntadas y con elementos geométricos, y la decoración en el alero, también geométrica, de diferentes formas ya se trate de miradores o del resto de la fachada.

Casa de los Mas. General La Torre, 7. 1.939. De construcción antigua, probablemente del siglo XV o XVI, fue reconstruida tras los destrozos ocasionados durante la Guerra Civil. La apariencia de este edificio, más que de casona manchega es de palacio. La novedad, tal vez por el año tardío de su construcción y por las limitaciones del edificio anterior, es la ausencia de almohadillado. De sus dos plantas, la primera carece de elementos decorativos, salvo por la existencia de pilastras estriadas en las esquinas, mientras que en la segunda abunda la ornamentación. Las pilastras de aquí no son continuación de las de abajo, sino que se forman de nuevo desde una base, la decoración del cuerpo es de una maraña espinosa o boscosa y el capitel quiere ser clásico pero su sinuosidad difícilmente lo hace compatible con esas formas. Las rejas de los diferentes balcones son de la forma típica manchega modernista y llama la atención el único mirador, posible añadido posterior, con formas decorativas circulares en su coronamiento. En los laterales de los vanos, de nuevo aparece decoración floral, mientras que en el frontal los motivos son geométricos. Encima de los vanos, se sitúan unos frisos, y por encima de éstos, una especie de ménsulas con tallos vegetales (o algo así) sinuosos. Por último, antes del alero de un techo de tejas, un remate horizontal de buen ancho en dónde de nuevo aparecen referencias vegetales y formas zoomorfas monstruosas.

Un hecho destacable ya esbozado con anterioridad es el concerniente al año. En el año 1.939 ya no se lleva la estética modernista, es un estilo que ha perdido el favor de arquitectos hace ya dos o tres lustros. La pervivencia del lenguaje art nouveau es una rareza, una anacronía, pero hemos de decir que no es el único caso de permanencia en estos años. Así, podemos ejemplificar lo que decimos en Josep María Jujol, prolijo arquitecto del modernismo catalán, que trabajó desde principios de siglo hasta los años cuarenta dentro de los cauces modernistas, sin variar de estilo de forma significativa. No es el único caso, Melilla tiene muestras de los años treinta, el Santuario de la Magdalena de Novelda es de la misma época y en Madrid fue la tendencia más socorrida de su clase media durante la misma década. La Casa de los Mas es un raro ejemplo de edificio modernista en época racionalista, pero ello no puede significar que sea menos valorable que cualquier otro de los localizados y descritos en este viaje.

Puestos ya en el apartado de Otros edificios de interés, significar la importancia de las construcciones renacentistas de La Roda, tales como la *Iglesia del Salvador*, columnaria, del tipo que ya vimos en Villarrobledo y similar a la de Albacete capital, que mantiene algún resto gótico y con elementos también del siglo XVII, la *Ermita San Sebastián*, de los siglos XVI-XVII, los restos de un inacabado palacio denominado *Lienzo de Doña Ana*, del siglo XVI, la *Casa de los Atienza o del Inquisidor*, siglo XVI o la *Casa de los Alcañabate*, de los siglos XVI o XVII. Además, destacar el *Palacio del Doctor La Encina*, del siglo XVII, barroco, el *Palacio de los Condes de Villaleal*, rococó, y algunas *Casonas Manchegas*, del siglo XVI al XVIII.

Sobre el Quijote, tenemos dos referencias que amparan los lares rodenses, una de ellos muy importante, porque rebatirá una de las creencias en teoría más consensuadas sobre la insigne obra, que es el nombre del lugar del que el autor no quiso acordarse. José María Asensio y Tole-

do, académico de las buenas letras de Sevilla, escribe en 1.871 leí libro Cervantes y sus Obras, editada en 1.902 en Barcelona por Seix Barral, que es como un estudio novelado de la obra cervantina, en el que todos los personajes que acompañan a Don Quijote hablan el lenguaje de la época y en el que él interviene desde su época cuando lo estima necesario, en el que refuta la teoría de Argamasilla como sede del arranque del libro, y no hay nada mejor que textualizar las palabras de Asensio: *Este trata se hizo en las vacaciones, porque en esta época podía el Bachiller emplear el tiempo en cualquier trabajo sin descuidar sus estudios. Cuando llegó a La Mancha había días que Don Quijote estaba de vuelta en su segunda salida. Habló con él algunas veces, y otras sacó lo que pudo de Sancho Panza; pero temeroso de que descubrieran sus propósitos, si continuaba en sus preguntas, y poco satisfecho de lo que unos y otros le contaban, porque no alcanzaba el orden é ilación tan necesarias en una verídica historia, se marchó de La Roda, y tomando el mismo camino que había seguido Don Quijote, fue informándose en todos los lugares por donde había pasado, sin perdonar propinas a los criados ni halagos a los dueños, para saber todo lo que se sabía de público. Ocho días empleó Sansón Carrasco en hacer el viaje que Don Quijote había hecho en dos meses. Volvió a La Roda, y después de nuevas pláticas con nuestro héroe, dio la última mano a sus memorias. Terminadas las vacaciones, volvió a Salamanca, llevando todas las noticias e instrucciones que podían apetecerse para escribir en toda forma una historia de las aventuras de Don Quijote.*

No hay argumentos que nos hagan penetrar en el por qué de la idea de Asensio, sólo comentarios sobre la posibilidad de que la familia de su esposa, Catalina Salazar, poseía una casa aquí, y que por eso Cervantes conocía bien el lugar y no encontró mejor sitio que éste para iniciar su novela de un modo familiar y seguro. De esta forma, *En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme* no sería más que una figura retórica. Esta argumentación es mucho más

sólida para encuadrar en la Posada del Sol, del siglo XVI y con importantes reformas del siglo XVII, el episodio quijotesco de La Cabeza encantada y el retablo de las maravillas, correspondiente al capítulo LXII de la 2ª parte de la obra. Una vez más, no sabría expresarlo mejor, que parafraseando las páginas del libro de José M^a Asensio y Toledo, proporcionado por María Jesús, que explica maravillosamente las similitudes de la narración del libro con las características de la posada en dónde se desarrolla la acción:

La cabeza estaba toda hueca, y ni más ni menos la tabla de la mesa, en que se encajaba tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecía,

El pie de la tabla era asimismo hueco, que respondía a la garganta y pechos de la cabeza, y todo esto venía a responder a otro aposento que debajo de la estancia de la cabeza estaban.

En el aposento de abajo, correspondiente al de arriba, se ponía en que había de responder.

Muy cerca de la miliaria, en la carretera general que divide el pueblo en dos partes o mitades se halla la posada del Sol. La miliaria nombre con sabor Romano y lugar donde existió el miliario, que marcaba la distancia de este punto en la calzada romana que pasaba rozando la Villa.

Dichi lugar en el sentido amplio, del que hoy existe, y en su honor, una plaza está bautizada con su nombre "Plaza de la miliaria".

Como decía en la carretera, se encuentra la posada del Sol, muy cerca de la muralla donde se hallaba la puerta del Sol, del cual recibió su nombre.

No es casualidad y sea coincidente su homónima de Toledo, que se encuentra en lo alto de la cuesta del arrabal que luce su arabesca gallardía, como anunciando al viajero una ciudad todavía musulmana.

En las partidas de Felipe II, recuerda era la última Villa del Reino de Toledo y frontera con el Reino de Murcia. Y llave de la llanura.

Como decía la posada del Sol, lugar de leyenda es un edificio originario del siglo XVI, su entrada bajo un arco de medio punto en piedra sillar.

El salón de entrada por su forma y traza, aún conserva a pesar de las mutaciones el sabor primitivo del edificio y en él cabe la posibilidad por sus resonancias acústicas, al igual que la existencia y conocida con el sobrenombre de "Sala de los secretos", del monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Este edificio perteneció a una familia adinerada, en aquella época y como dije antes, en el siglo XVIII se hicieron varias reformas en él.

Por ello, bien dice la leyenda, pudo realizarse en él. "El retablo de las maravillas". Se ha comentado más de una vez, este episodio capítulo XXV (por LXV) segunda parte.

"Este es un famoso titiritero que anda por esta Mancha de Aragón, enseñando un retablo que para mi tengo que debe tener alguna novedad.

¿Cómo alguna? Respondió Maese Pedro sesenta mil encierra mi retablo.

Maese Pedro conocido también por Ginés de Pasamontes (Aventura de los Galeotes).

*Y como definitivo el capítulo LIX segunda parte que dice así:
"Llegaron a una venta, preguntaron si había posada, y les respondieron que sí, apeáronse, llegó la hora de cenar, recogiendo a su instancia.*

Parece ser que en otro aposento que junto al de Don Quijote estaba, que le dividía más que un sutil tabique, oyó decir Don Quijote.

Por vida de vuesa Merced, Señor Don Jerónimo, que tanto que traen la cena leamos otro capítulo de la segunda parte de Don Quijote de la Mancha, dijo Don Juan.

Apenas oyó su nombre Don Quijote, cuando se puso de pie, y con oído alerta escuchó lo que de él trataban, y oyó que el tan Don Jerónimo respondió.

Lo que a mí en este, más me desplace es que pinta a Don Quijote ya desamorado de Dulcinea del Toboso.

Oyendo lo cual Don Quijote, lleno de ira y de despecho, alzó la voz y le dijo: quien quiera que dijere que Don Quijote ha olvidado, ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso.

¿Quién es el que nos responde? respondieron del otro aposento.

Este suceso que puede tener por aventura posiblemente se desarrollase también en la posada del Sol.

Existe la coincidencia del nombre de Jerónimo, corresponde a un antiguo dueño, del mencionado caserón.

Y es posible que esta prueba sea definitiva, a pesar de la dificultad que encierra por ser dicho nombre corriente y abundante en aquella época.

Por el término de La Roda pasan dos carreteras muy importantes. La autovía de Madrid-Albacete-Alicante y la antigua carretera nacional que hacía exactamente la misma función. La ruta continúa y aunque el tiempo sólo acompaña a ratos, descartamos la velocidad para hacer el trayecto que nos queda para completar la ruta y tomamos el camino antiguo.

El tramo hasta la próxima parada es largo. Es un momento de reflexión, de exteriorizar recuerdos. No hace tanto tiempo, cuando la autovía no existía y las circunvalaciones tampoco, los desplazamientos eran eternos. Semáforos, travesías, camiones y coches y más coches hacían de la carretera un duro ejercicio de templanza y paciencia.

Pasamos cerca de algunas de las lagunas manchegas, pero no conseguimos que nos vengan a saludar, siguen siendo unos contornos azules en el viejo mapa de carreteras.

¿Por qué este momento tan bucólico?. No estoy seguro, aunque creo que se debe a que pronto vendrá el pueblo de El Toboso, uno de lugares que más ansiedad nos produce por su alto simbolismo.

Ahora estamos en El Pedernoso y un cartel indica que a unos pocos kilómetros está Belmonte. A **Belmonte** no vamos a ir, pero sí que podemos recordar a José María Ferrer y su relato de una aventura quijotesca acontecida por sus alrededores, el **Episodio de los leones** (Libro 2, XV11). *Don Quijote se encuentra con un carro adornado con banderas, lo que le llamó la atención. Se acercó a preguntar al carretero dónde iba y qué llevaba, a lo que el carretero respondió que iba a entregar al rey 2 fieros leones, regalo del rey de Oran. Con sorna, don Quijote le pidió que los soltara para demostrar a los encantadores, que él pensaba que le perseguían y le enviaban tal aventura, quien era él. Trató Sancho de convencerle de que no había encanta-*

mientos y que los leones eran enormes y de verdad, y tras larga discusión y algunas amenazas fue obligado el leonero a abrir la jaula. Ante la expectación de todos, un gran felino se asomó, miró al hidalgo con fiereza, dio media vuelta y se puso a dormir en su jaula. Don Quijote le increpaba para que saliera, pero el carretero, con buenos razonamientos, le convenció de que ya había realizado su gran hazaña y si el león le huía asustado, él no estaba obligado a mostrar más valentía, con lo que pudo partir de nuevo.

Y un poco más allá, en *Osa de la Vega*, nuestros oídos se regalarían con una nueva hazaña del Caballero de la Triste Figura, el **Episodio de Los Comediantes o del Carro de las Cortes de la Muerte** (Libro 2, XI). *Se encontró el caballero con una misteriosa carreta, cargada de ¡os más diversos y extraños personajes y figuras que pudieran imaginarse. Uno de ellos, lleno de arriba a abajo de cascabeles, hacía tal ruido que asustó a Rocinante, el cual salió corriendo, como alma que lleva el diablo y, como era de esperar, dio en el suelo con nuestro buen caballero. Decidido a vengar la afrenta, salió Don Quijote tras los comediantes para dar su merecido a aquel diablo. Pero al ver que le esperaban con piedras para atacarle, razonó con buena lógica que él no podía sacar su espada contra nadie que no hubiera sido armado caballero.*

Y tras tan dulce aperitivo de lo que nos aguarda, la carretera, el tiempo y las indicaciones nos dicen que llegamos a nuestra antepenúltima parada, **MOTA DEL CUERVO**. Aquí nos encontramos con un muy importante conjunto histórico-artístico, donde cabe de todo: *Conjuntos de arquitectura popular y palaciega* (Plazas del Ayuntamiento y de Cervantes, calle Cervantes); *Casonas señoriales* de los siglos XVI, XVII y XVIII, entre las que destacan las siguientes: calle Cervantes, 10 (1.788); Plaza de Cervantes, 6; Actual Juzgado de Paz (1.778); Casa de los Condes del Campillo y una Casona en la Plaza del Ayunta-

miento; el edificio del *Ayuntamiento*: el *antiguo Convento*, de los siglos XVI-XVII, muy modificado; el *Antiguo Hospital de Pobres*, de los mismos siglos que el anterior; el *Pósito*, del siglo XV; las *Ermitas* (Santa Ana -S. XVIII-, San Sebastián -S. XVI, muy transformada -, Nuestra Señora del Valle -s. XVIII, similar a Santa Ana -, Manjavacas -S. XVII, reformada impropriadamente en el S. XX-; la *Iglesia parroquial* de San Miguel Arcángel, de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Si seguimos la estructura establecida en las diferentes descripciones de las paradas de nuestra ruta, el extenso patrimonio de Mota enumerado hasta ahora sería lo que hemos venido definiendo como "Otros Monumentos". Aún nos quedan las partes que incuben a nuestro viaje. Sobre el modernismo, no tenemos referencias, pero sí que nos queda algo del mundo quijotesco. Y volvemos a hablar de los **molinos**, situados en un farallón rocoso que domina la población, perfectamente integrados en el entorno, como si fueran una parte inseparable del paisaje del lugar. El Ayuntamiento de Mota delega en la Asociación de Amigos de los Molinos la responsabilidad de su cuidado y su mantenimiento desde 1.955. En la actualidad existen siete, uno de ellos con la maquinaria original, que desgraciadamente no funciona. La mayoría de los nombres de los ingenios hacen referencia a otros países (Francia, Alemania y otros), aunque existen otros con denominaciones tópicas (Miguel de Cervantes) o de toda la vida (El Zurdo, el más antiguo).

El debate sobre la ubicación exacta del episodio de los gigantes, que a estas alturas del viaje ya nos suena a viejo, aquí adquiere un carácter menos virulento. En algunos folletos y reclamos turísticos se habla de los molinos de Mota del Cuervo más como objeto de recreación de la delirante batalla que como conjunto en donde pudo llevarse a cabo la contienda; probablemente no sea el formato adecuado desde donde alimentar el debate. La visita a la cresta rocosa donde están

plantados los ingenios de viento dan la sensación de agreste, lo que nos llevaría a extraer una conclusión parecida a la que tomamos con respecto al Cerro Calderico de Consuegra, aunque en esta ocasión no seremos tan osados. ¿El motivo?. Muy sencillo, los datos que manejamos en esta ocasión son insuficientes. Desconocemos el número de molinos que pudo haber en Mota tiempo ha, si la ubicación de estos correspondía con la actual, tampoco conocemos estudios sobre las posibilidades de Mota de haber encarnado el episodio. Si sólo tenemos desinformación, ¿cómo establecer criterios?.

Más sentido común tiene confiar en ciertos expertos en temas quijotescos, que sitúan en el municipio la aventura de **Don Quijote y los mercaderes toledanos** (Libro I, Cap. IV), y volver a parafrasear a José María Ferrer: *Nuestro hidalgo se encontró con un grupo de mercaderes que venían de Toledo y se imaginó en su fantasía que eran un grupo de caballeros andantes que pensaban atacarle. Paróse Don Quijote, preparado para la lucha, en medio del camino, con tan mala fortuna que al roce de un caballo contrario, cayó Rocinante y nuestro héroe salió despedido, yendo a dar con sus huesos y toda la chatarrería que llevaba encima en el suelo. No bastó esto a los burdos comerciantes, que deseosos de juerga le apalearon y dejaron allí tirado, incapaz de moverse, hasta que fue socorrido por un vecino del cercano pueblo* (que se supone sería Mota del Cuervo).

Abandonamos Mota bajo un impresionante aguacero. En el horizonte, los molinos se despiden de nosotros. La vista sobrecoge. ¿Por qué se llama Mota del Cuervo?, pregunta alguien de mi familia. *El nombre le viene de una leyenda*, contesto yo. Mi hijo, de siete años, se incorpora como un resorte. He tocado su punto débil, los cuentos y las historias le enloquecen, así que insiste en que cuente lo que he oído, que más o menos sería así:

En tiempos de reconquista, cuando las fronteras no estaban claras y variaban de un día para otro, una princesa daba un paseo a caballo acompañada de su tutor, y sin darse cuenta traspasó la raya y se encontró en el campamento morisco. Inmediatamente fue hecha presa y llevada a presencia del sultán o cadí del lugar, que quiso obligarla a abjurar de su fe y abrazar el Islam. La princesa, erre que erre, se mantuvo firme y el cadí decidió acabar con su vida. El hijo del jefe, que en ese momento venía de una escaramuza con el enemigo, se prendó de la cautiva nada más verla y se enamoró de ella. Al tanto de las intenciones de su padre, se la pidió como regalo, a lo que éste accedió a regañadientes.

El joven intentó convencer a la princesa para que se convirtiera en su esposa, lo que ella rechazó una y otra vez, alegando la diferencia de fe y una antigua promesa de profesar en un convento.

Pasado un tiempo, ante la enfermiza obsesión de su hijo, el cadí decidió separarle de la doncella y lo mandó al frente de una tropa a guerrear con los infieles.

Mientras el hijo luchaba en su nombre, el jefe musulmán decidió encerrar a la princesa cristiana a pan y agua en una torre, para inmediatamente cambiar de parecer y suprimir las viandas y tapiar todos los accesos al recinto, excepto hecha de un pequeño ventanuco para que le entrara el aire.

A través de este resquicio, un cuervo traía todas las tardes a la noble cristiana pan y agua, por lo que pudo sobrevivir a un cautiverio de varios meses.

Al cabo de estos, el hijo del cadí resultó herido y, moribundo, quiso ver a su amada por última vez. Al llegar frente a su padre, reci-

bió de sus labios la noticia de la muerte de la doncella, a pesar de lo cual insistió en verla.

Cuál sería su sorpresa al ver a la mujer viva. Ante tal milagro, decidió convertirse al cristianismo antes de morir y la doncella, tal como quiso, se recluyó en un convento.

La historia de la princesa y su enamorado también tiene reflejo en el escudo de mota: una torre y un cuervo. Naturalmente, sobre la leyenda hay diferentes versiones, tales como que el amor realmente fue correspondido, o que murieron los dos, o que ella no era princesa y él, en cambio, si era noble. Las líneas generales del mito están expuestas en mi relato, pido perdón si me he apartado mucho de los hechos originales.

Y por fin llegamos a **EL TOBOSO**. La relación de este pueblo con el Quijote es una de las más conocidas por la popularidad de la dama del héroe, Dulcinea del Toboso. ¿Por qué elige el escritor esta población y no otra?. Algunos entendidos afirman que aquí existió una casa de la familia Cervantes, aseveración que no hemos podido corroborar porque no hemos encontrado tal edificación en nuestra visita. Que tampoco se nos olvide que, después de todo, estamos hablando de una novela, de un libro. Los lugares en donde se sitúan personajes, acciones o situaciones muchas veces no van más allá de lo puramente anecdótico, como yo mismo he podido comprobar en mis mediocres pinitos como novelista. Una vez más nos queremos afirmar en lo que es realmente importante, esto es, el hecho de que Cervantes eligió a El Toboso como patria chica de Dulcinea.

Dulcinea es el nombre que dio Don Quijote a su amada, una aldeana llamada Aldonza Lorenzo, de la que estuvo enamorado en su juventud, tal como se puede leer en la obra: *buscándole nombre que no*

desdijese macho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a i/amarla "Dulcinea del Toboso", porque era natural del Toboso, nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y sus cosas había puesto.

La inspiración del nombre de esa famosa criatura literaria, Dulcinea del Toboso, se basa posiblemente en una histórica Ana, de apellido Zarco, (de "dulce Ana", Dulcinea) que vivió en el pueblo cuando Cervantes recorría estos lugares. Las versiones de los motivos que llevaron al antiguo soldado a acordarse de la dama y utilizar su nombre, son variopintas y recogen desde historias de amoríos correspondidos o no hasta relaciones familiares o de amistad.

En el pueblo existe la reconstrucción de la **Casa donde vivió Dulcinea**, que es una casona palaciega del siglo XVI en el que se conserva el ambiente de una vivienda manchega hidalga de la época, con cocina y dependencias de labor en la planta baja, huerto trasero y dormitorios en el segundo piso. La sencillez de todos los elementos nos hacen reflexionar sobre cómo vivirían estratos de población menos favorecidos. La prensa, que se conserva íntegra en el patio, es un ejemplar único. El edificio es de planta rectangular y dos alturas y una portada adintelada de piedra que se remata con cornisa y dos escudos. En la parte central, ocupando el ancho de la portada, tiene una tercera altura a modo de torreón. La fábrica es de mampostería con sillar en las esquinas, y el segundo piso y el torreón blanqueados.

Otra cita ineludible es el Centro Cervantino y su **Museo de Quijotes**, situado frente a la Iglesia, que muestra una importante colección de ediciones quijotescas, como es la primera en euskera, u obras firmadas por diferentes Jefes de Estado y algunos incunables. Para mejor explicarlo, nada mejor que reproducir los textos con los que este Centro Cervantino expone sus contenidos:

Porque en su interior se ofrece un mundo mágico de libros, de estampas, de historias y curiosidades que entregan al visitante la seguridad de encontrarse en un sitio único en el mundo, en un verdadero santuario de la sabiduría y el regocijo.

En la sala principal de este Museo-Biblioteca, nos saluda la vieja mesa en que Cervantes bien pudo posar sus manos finas, y en ella tomar la pluma que apoyada en el tintero seco parece pedir todavía nuevas andanzas imaginativas. Un busto, pequeño, del inmortal autor nos sitúa perfectamente en este cálido mundo de los quijotes repetidos.

*Para nuestros lectores, bibliófilos empedernidos, lo más importante es que en este lugar se exponen, por vitrinas, mesas y estanterías, una colección increíble y maravillosa de ediciones del primero y más notable de los libros escritos por Cervantes: las más peregrinas formas de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* tienen aquí su cabida, y se dejan ver, con asombro que no acaba. Un total que supera las 300 ediciones forman actualmente el Museo.*

*La idea surgió casi a comienzos de nuestro siglo, entre los ediles de El Toboso. Fue en 1927. Al alcalde que entonces regia los destinos de la villa, don Jaime Martínez-Pantoja Morales, se le ocurrió pedir a cada embajador destacado en España, una edición de *El Quijote* hecha en su respectivo país, con la firma del propio embajador, o, si posible fuera, del presidente o primer mandatario del mismo. Y la mayoría las mandaron. Así ocurre que se ven quijotes de mayor o menor envergadura, salidos de las más remotas y sorprendentes imprentas, traducidos en decenas de idiomas cercanos o remotísimos, confirmas conocidas y otras menos. Muchos de ellos tienen junto a sí la carta del embajador, del Rey correspondiente, del Presidente adecuado, en que dicen mandar el libro a El Toboso con toda la simpatía y cariño que la aventura de don Alonso y su pasión por Dulcinea les suscitan.*

Además, ya puestos, los sucesivos alcaldes y concejales de El Toboso han ido atesorando ediciones raras, curiosas, singulares de la misma obra. Y entre todas, añadidas de fotografías de los dibujos más hermosos, de encuadernaciones sorprendentes y de alguna que otra fotocopia, se arraciman por las paredes de esta sala, que dejará, tras la media hora que como mucho lleva estarse viendo cosas nuevas, una honda y permanente huella en el visitante.

Sería largo, y monótono, poner aquí la relación de las ediciones quijotiles que en el Centro Cervantino de El Toboso se albergan. Además, lo más emocionante es descubrirlas por si mismo, asombrarse de que -¡Qué barbaridad, hasta en chino está El Quijote!- la cervantina epopeya está traducida a todos los idiomas imaginables, y contemplar dibujos, grabados y sombras de Doré por cualesquiera rincones.

... Pero por dar alas a la imaginación y al deseo, no me resisto a mencionar algunas de las más curiosas cosas que en este lugar ultramundano se atesoran. Porque con su solo enunciado sirvan para que el lector, y ya seguro y futuro viajero hacia El Toboso, prometa no perderse este recinto de suave penumbra y olor a pastas de papel y a pergaminos.

De ediciones raras, pueden contarse, entre otras muchas, la que en 1912 hicieron en Irlanda en lengua celta, que parece una canción tan lenta y húmeda; o en islandés, más reciente, en 1981; o en esperanto, que se titulaba Don Kihoto de la Manco y que se leía, como puede suponerse, de corrido... la más moderna de estas quijotes-cas ediciones del Quijote esperantesco es de 1977, y también está aquí. Las hay en euskera, en gallego, en catalán, en todas las lenguas y dialectos hispánicos. Y de 1853 hay una preciosa, en letra gótica de enrevesados caracteres, hecha en Alemania, por supuesto.

Una de las más curiosas, -hecha por un alcarreño de Horche, concretamente don Ignacio Calvo- es la que escribió, entre castigo y chanza, en latín macarrónico, titulándola Historia Domini Quijoti Manchegui traducía in latinem macarrónicum y constituyendo un ejercicio de rejuvenecimiento indudable su lectura, pues quien tal haga no parará de reir mientras le duren páginas. ¿O no es para partirse este primer párrafo, preámbulo de tan ancho manjar? : «In uno lugare manchego, pro cuius nómine non volo calentare cascos, vivebat facit paucum tempus, quidam fidalgus de his qui habent lanzam in astillerum, adarga antiquam, rocinum flacum et perrum galgum, qui currebat sicut ánima quae llevatur a diábolo...»

Pero además se añaden, por mencionar las que en caracteres no latinos se han producido, en hebreo, en ruso, en griego, en árabe, en chino, en japonés, y hasta en coreano. Esta última la mandó el correspondiente embajador, en 1978. Y del año siguiente es la que en árabe firmó el ya extinto Sha de Persia, poco antes de que Jomeini le expulsara de su trono.

En punto afirmas curiosas, está la del General Franco, que quiso colaborar a esta idea enviando un Quijote signado de su mano; y, por supuesto, la de José Bono, actual presidente del gobierno de la Región de Castilla-La Mancha en que asienta El Toboso y por la que Alonso Quijano paseó sus delgadeces y locuras.

Hay ediciones muy antiguas y valiosas. De la primera edición de Juan de la Cuesta en 1605, se conserva un facsímil. Y una reimpresión de la primera edición inglesa de 1620 por la Navarre Society traducida por Shelton. Es muy bello el Quijote editado por Gabriel de Sancha en 1798. Y aún pueden contabilizarse ediciones antiguas y valiosas como la de Bruselas de 1706, o la de Amberes de 1719.

Y hay otros quijotes en los que priman, por su vigor y hermosura, las ilustraciones. Las ediciones en que Gustavo Doré fundamentó, con su desbordante imaginación, su mejor hispanismo. O la que en 1969 se hizo con las geniales disposiciones de Gregorio Prieto, el pintor manchego que podría ser calificado de padre de todos los “ismos” de este siglo ísmico. O la que en 1929 apareció con los dibujos al manchego dedicados por Heinrich Heine. Precisamente la mejor de doré fue la que en 1947, y con motivo del Cuarto Centenario de Cervantes, fraguó la Editorial Castilla, con el estudio de Astrana Marín y la ya mentada firma del General Franco. Por supuesto que está la que Salvador Dalí ilustró con su onírica trascendencia. Y la que más recientemente, Saura ha suscrito entre sombras y escorzos propios de su estilo.

Tan nutrido vivero de ediciones quijotescas, tal biblioteca monográficamente dedicada al caballero de la Triste figura, no puede pasar desapercibida a nuestros lectores, a quienes ya invitamos para que viajen sin tardanza a El Toboso (norte de la provincia de Toledo), junto a Quintanar de la Orden, a una hora tan sólo de Madrid, y pasen un rato de su jornada admirando esta biblioteca única y maravillosa. Será un viaje bien empleado.

Menos conocido, sin duda, es el desarrollo de un **episodio quijotesco** que transcurrió en El Toboso. Pocas palabras voy a decir, porque la aventura fue breve: Estaban de viaje hidalgo y escudero camino del pueblo de Dulcinea cuando cayó la noche en los alrededores de la población. Don Quijote, contrariado por las tinieblas y conturbado por el ansia de ver a su amada, mandó picar espuelas y Sancho le siguió. En una de las vueltas del camino, toparon de frente con la mole del templo parroquial, ante lo que el caballero replicó: ‘Con la iglesia hemos topado, Sancho’, frase que le originó el origen de la expresión popular actual, utilizada ante dificultades insalvables para llegar a su fin.

Dos indicaciones más para terminar el periplo quijotesco por El Toboso: en la Plaza de la Iglesia existe un *grupo escultórico del caballero y su dama*, y que, desde la entrada de la población hasta la Casa de Dulcinea, existen frases del texto de la obra en las esquinas de ciertas casas, que nos guiarán a través del entramado urbano hasta la casona-museo.

Los edificios monumentales no quijotescos de El Toboso no deben despreciarse. Dos tienen la declaración de Monumentos Históricos: *el Convenio de Trinitarias Recoletas*, que es un edificio de planta rectangular y dos alturas construido en el siglo XV y restaurado en el XX, que posee dos torreones en la fachada de la plaza, con su iglesia en una esquina y un claustro central. Todo el conjunto pertenece al estilo herreriano, excepto la iglesia, barroca, y *la Portada del Convento de Franciscanas*, obra del siglo XVI, transformada en el XX, de estilo renacentista en origen y que sólo conserva de interés la protegida portada.

El resto de edificios que nos quedaría por ver son la *Iglesia parroquial*, perteneciente a la época ojival decadente del siglo XV, el Pósito del siglo XV, las *Escuelas Cervantes*, de carácter regionalista, las ruinas renacentistas del *Convento de Agustinos*, situadas en el cementerio, y los restos de la *Ermita de Santa Ana*, también de estilo renacentista, puesta en lo alto de un cerro.

El casco urbano presenta conjuntos de *arquitectura popular* que tienen su encanto. No nos demoremus mucho en venir a apreciarlo, porque ya se empiezan a notar atrocidades en la fisonomía de la villa (como la construcción de un edificio moderno pared con pared con un *edificio histórico con arco*) y es posible que pronto sólo queden vestigios de tan bello lugar.

QUINTANAR DE LA ORDEN, muy cerca, es la última parada de nuestro viaje. Esta vez no veremos Quijote, sólo modernismo.

El **Ayuntamiento**, si nos atenemos a la inscripción de debajo del frontón, es una construcción del año 1.881. La guía de patrimonio de Castilla La Mancha hace mención a él y lo define como edificio modernista. José María Ferrer, en cambio, omite cualquier comentario y sí que hace referencia a otro edificio modernista que veremos más adelante, también nombrado en la anterior. Una tercera opinión, que tengo registrada hace un tiempo, cuando empecé a catalogar las muestras art nouveau españolas, proviene de un portavoz del propio Ayuntamiento de Quintanar y opina que en Quintanar de la Orden hay tres edificios modernistas, entre ellos el Ayuntamiento. Las opiniones, en este caso, no son coincidentes y eso acentúa mis vacilaciones.

¿Por qué tantas dudas?. ¿No bastaría echar una ojeada a la edificación para resolverlas?. Sí y no. La Casa Consistorial tiene porte modernista, aunque también es innegable la presencia de elementos eclécticos y su fundamento en raíces clasicistas. Salvando las distancias, nos recuerda al diseño de José Grassés Riera del actual Liceo Francés. La mayor parte de las dos alturas del edificio aparece desnudo de elementos decorativos, elementos que se concentran sobre todo en las partes inferiores de rejerías de ventanas y balcones y en el frontón soportado por pilastras en la primera planta del acceso principal. El almohadillado, el diseño de vanos curvos enmarcados en blanco (sobre el fondo ocre del edificio), los elementos decorativos geométricos sobre el balcón principal, que diseña sus tres accesos en forma de herradura, son elementos que nos permitirían adentrarnos en nuestro convencimiento de que estamos ante una construcción de estilo modernista o premodernista al menos, siempre que no nos olvidemos de la poca osadía en la concepción global del diseño y en el casi nulo desarrollo de elementos decorativos.

El encasillamiento en el premodernismo, que para mí es otra forma de art nouveau, quizás sea la más adecuada para las formulaciones de este edificio, porque sino sería muy difícil interpretar una fecha de construcción tan temprana, 1.881, con las características generales del modernismo manchego expuestas en el preámbulo de este viaje. Dicho de forma mucho más directa, la datación inscrita, junto con las suaves postulaciones estilísticas del Ayuntamiento, es el motivo fundamental de nuestras reservas. ¿Qué solución puede haber para explicar el año?. A mí se me ocurren, a bote pronto, un par de ellas, como que el origen de la construcción sea 1.881, pero que la ejecución de la obra se dilatara realmente durante varios años hasta acercarnos a los primeros compases del siglo XX, o que se produjeran reformas posteriores que afectaran al diseño original del proyecto. Tal vez estos argumentos pueden parecer muy rebuscados, realmente no lo son en absoluto, no olvidemos que dentro de nuestro viaje tuvimos, en nuestra visita al otro Quintanar el ejemplo de una ermita de formas modernistas que había aprovechado una portada antigua como parte de su diseño, y fuera de nuestro viaje, aunque también en La Mancha, tenemos el caso de Calzada de Calatrava, que tiene un mínimo de tres edificios (Casa de la Tercia, Casa Clavero y alguna Casa de Vecinos), del siglo XVIII con elementos modernistas resultado de diferentes reformas de principios de nuestro siglo.

El lector tal vez se pregunte el porqué de tanta insistencia con la fecha y qué trascendencia tiene el año en la catalogación de un edificio modernista. La importancia es vital: si estuviéramos ante un edificio plenamente modernista del año 1.881 descubriríamos una excepción no sólo en el contexto de esta ruta, sino en el entendimiento del modernismo español. Es cierto que en Cataluña existen proyectos muy tempranos, más o menos de la fecha inscrita aquí, de edificios premodernistas, pero jamás habíamos encontrado fuera de esta región construcciones modernistas decimonónicas, excepción hecha de los proyectos de catalanes fuera de su nacionalidad.

Viviendas en Plaza de Echegaray, 1 es el edificio siempre citado como modernista en todas las guías, y efectivamente lo es. Es construcción de tres plantas en las que, a pesar de la afirmación anterior, hay presente un eclecticismo de fondo. En esta ocasión, se prescinde del almohadillado salvo en esquinas y remates. La mayor novedad es la torre cupulada en esquina, a modo de torre-faro. Las tonalidades de la fachada, roja (o granate) y amarillo dan un aspecto diferenciador al edificio con respecto a todos los que le rodean y produce la inmediata percepción de que no estamos ante una casona manchega. La decoración es una mezcla de elementos geométricos (sobre todo en los dinteles de las puertas de los balcones) y florales o entrelazados, como se puede ver en los capiteles o en el coronamiento del acceso por plaza de Echegaray. Un detalle especialmente interesante es el uso de ornamentos cerámicos como complemento decorativo bajo las metopas y en los canalones. Estos últimos adquieren en Quintanar una importancia relevante, siempre son más que tubos por los que transcurre el agua y no es raro verlos con formas zoomorfas.

Viviendas en calle Príncipe, 7 (semiesquina San Francisco). Casona en lamentable estado de abandono que tiene rasgos modernistas, como puede ser el almohadillado en la planta baja y en el total de la esquina, las rejerías con elementos foliares de puertas y balcones, los frontones curvos, decorados también con elementos vegetales, los canalones como monstruos surgidos de los anales de la mitología, y el remate del alero, con volutas, flores y hojas intercalas en una sucesión que recorre todo el alto del edificio.

Tal como comenté antes, en el Ayuntamiento nos informaron hace un tiempo, un par de años o así, de la existencia de un edificio modernista en las estribaciones de la Avenida de los Reyes Católicos, zona de viviendas unifamiliares a las afueras de la ciudad, hito que fuimos incapaces de localizar.

También hemos tenido noticias de otra construcción, similar a Plaza de Echegaray, 1, que fue derribada, desgraciadamente, en 1.978.

Otros monumentos: *Casa de Piedra*, casona palaciega del siglo XVIII; el *Rollo jurisdiccional*, del siglo XV; *Plaza de Toros*, del siglo XIX, neomudéjar; *Escuelas públicas*, de principios del siglo XX, también neomudéjares y la *Iglesia parroquial*, del siglo XV, renacentista con elementos góticos.

La ruta llega a su fin lo que aprovechamos para pensar en el Quijote por última vez y narrar en pocas palabras una última hipótesis, la cuarta y tal vez la más descabellada, sobre los fundamentos que inspiraron a Cervantes a concebir su más insigne obra. Hace ya muchos años, más de veinte, yo tenía un profesor que un día me confesó que era un estudioso del Quijote, y que él tenía su propia versión sobre las bases argumentales del libro. En la época de la publicación de la novela, me dijo, a los judíos conversos se le llamaba *manchados* (o *marranos*) y de acuerdo con esto, teorizó sobre la posibilidad de que Cervantes no fuera cristiano viejo y que, hartado de las persecuciones, tópicos y desconsideraciones hacia los de su condición, ideó la historia como una crítica y una sátira hacia la mayoría de la sociedad que le estaba tocando vivir, materialista e inculta, y la actitud de ésta ante los débiles o diferentes, esto es, Don Quijote de La Mancha, de La Mancha más por ser un manchado que por ser manchego.

ÍNDICE DE POBLACIONES

Esquivias	Pág. 12
Huerta de Valdecarábanos	Pág. 15
Madridejos	Pág. 19
Consuegra.....	Pág. 20
Puerto Lápice	Pág. 22
Alcázar de San Juan	Pág. 23
Campo de Criptana.....	Pág. 43
Tomelloso	Pág. 48
Argamasilla de Alba.....	Pág. 48
Socuellamos	Pág. 51
Villarrobledo	Pág. 52
Villanueva de la Jara	Pág. 55
Quintanar del Rey	Pág. 56
La Roda.....	Pág. 57
Mota del Cuervo.....	Pág. 67
El Toboso.....	Pág. 71
Quintanar de la Orden.....	Pág. 78